

- M - 21
· U - -
- - E S
/ T R A

ANIMAL

de Marcelo Leonart



Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio

Gobierno de Chile

RESUMEN ARGUMENTAL: Santiago de Chile. Al lado del río. El Mapocho. Tal vez debajo de un puente. EL ANIMAL y EL PERRO. Dos hombres de la calle, antes unos niños de la calle. EL PERRO es homosexual. EL ANIMAL tiene una cajita. El Máiqueñ Yacson -le informa EL PERRO a EL ANIMAL- quiere la cajita. EL ANIMAL ha de defender su cajita. Su propiedad privada. Tal vez su secreto. Como un animal. Como todos. Porque todos somos animales. Y esto no es una fábula.

Todas las costumbres del Hombre son malas.

George Orwell, LA GRANJA DE LOS ANIMALES

If they say
Why, why?
Tell 'em that it's human nature
Why, why?
Does he do me that way

HUMAN NATURE, cantada por Michael Jackson

*-Esto no es una fábula
Este es un manual de instrucciones. Los animales se defienden
y atacan. Para sobrevivir. No se preguntan por los orígenes
de la violencia. Las hienas son animales. Y también se ríen.*

PERSONAJES

EL PERRO. Un hombre de la calle.
Antes un niño de la calle.
Homosexual.

EL ANIMAL. Otro hombre de la calle.
También antes un niño de la calle.
Dueño de una cajita de metal.
Un animal.
Como todos, por lo demás.

EL ESPACIO

Santiago de Chile. Al lado del río. El Mapocho.
Tal vez debajo de un puente.

Primera Escena

La cajita / El ratón / Michael Jackson

Se oye el ruido del río. El Mapocho. Santiago de Chile. Un atardecer rojo sangre. Un arrebol magnífico en la capital de la Patria. Dos figuras ante una casucha de cartones—si es que se puede llamar así— y unas bolsas de basura tal vez debajo de un puente.

EL ANIMAL y EL PERRO.

EL ANIMAL suelta con rapidez un palo que tiene en una mano. Luego toma con fuerza —con las dos manos— una cajita de metal contra su cuerpo. Es una caja vieja. De zapatos marca Calpany. (Como de los zapatos de cuando yo era chico). EL ANIMAL está agitado. Fuera de sí. Protege su cajita —alerta y cuático— como si estuviera protegiendo su vida.

La protege de EL PERRO.

EL PERRO no es un perro. Es un hombre. Tiene una herida en su cabeza. Sangra. La herida se la hecho EL ANIMAL, con el palo que recién ha soltado. Tal vez también le ha tirado una gran piedra que está en el suelo. EL PERRO, desde lejos, cauteloso, un poco aturdido, trata de calmar a EL ANIMAL. Como si EL ANIMAL fuera muy peligroso. (Lo es.) Como si en sus manos tuviera una bomba. (Pero EL ANIMAL ES la bomba.) EL PERRO, aun herido, trata de domarlo como si domara una fiera.

EL ANIMAL emite sonidos guturales. Gruñe.

EL PERRO: Ey, hermanito. Yapo, Animal. Tranquilo, huacho. No te pongái así.

EL PERRO avanza medio paso.

EL ANIMAL: ¡No te acerquís, Perro! ¡No te acerquís, huevón!
¡No te acerquís o no respondo, ¿me oíste?!

EL PERRO hace un gesto de que no va avanzar. Busca mirar los ojos de EL ANIMAL. Lo logra. Es como si el contacto visual REAL calmara un poco a su contraparte.

EL PERRO: *(Como si eso consiguiera calmar a EL ANIMAL. O desconcertarlo. O distraerlo.)* ¿Quieres que te cuente la historia del ratón?

EL ANIMAL no afirma ni niega. EL PERRO comienza a contar la historia como si lo hiciera muy relajadamente. Es una estrategia. Busca –aún sangrando– una colilla para fumar. O empieza a pelar una mandarina. Pero siempre viendo de reojo –alerta– a EL ANIMAL, que sigue protegiendo su cajita Calpany como si protegiera su vida.

EL PERRO: Yo estaba durmiendo. ¿Me entiendes, Animal? Hacía frío. Pero yo estaba acurrucadito, en una cama calientita. Imagínate. En pleno invierno. Y cuando abrí los ojos, vi el ventanal tan graaaaaaande. Aunque no era tan grande. Y el jardín.

EL ANIMAL: ¿El jardín?

EL PERRO: Sipo. El jardín. Detrás del ventanal graaaaaande – que no era taaaaan grande– había un jardín. El patio trasero de una casa. Una casa *de verdad*, Animal. Tampoco tan grande. Pero linda.

EL ANIMAL: ¿Linda la casa?

EL PERRO: Sipo. Linda la casa. Con un muro cubierto de enredaderas. Un magnolio precioso. Un naranjo que daba naranjas muy amargas, que hacía juego con los muros de la casa. Porque la casa era naranja. ¿Te había dicho eso? Y una ligustrina fucsia que –exuberante– se encaramaba por el muro y se subía al techo.

EL ANIMAL: ¿Y cómo sabías que las naranjas eran amargas?

EL PERRO: Porque las había probado.

EL ANIMAL: ¿Y por qué no me convidaste?

EL PERRO: Porque en ese momento no estabas conmigo, po. ¿Quieres ahora una mandarina? Tengo. Me las dio una tía de La Vega. Mira. (*Saca rápidamente otra mandarina*) Gratis, mi huacho. Te la regalo.

EL PERRO le lanza la mandarina a EL ANIMAL. Este no reacciona. Le llega en el pecho. O en la cara. No suelta, por ningún motivo, la caja, ni se mueve de su posición. EL PERRO opta por seguir con su relato.

EL PERRO: El caso, Animal, es que la huevá era linda. La casa naranja, el jardín. Todo.

EL ANIMAL: ¿Como la casa esa de Lo Curro donde pasamos una vez el año nuevo?

EL PERRO: (*Como si pillara en algo a EL ANIMAL, divertido*) Te gustó la casita de Lo Curro donde pasamos ese año nuevo, ¿ah? Tanto tiempo que ha pasado y todavía te acordái, ¿ah?

¿Cuántos años teníamos? Éramos tan pendejos. Pero esa casa sí que era grande. Enorme. No como esta que te digo yo. Que no era tan grande.

EL ANIMAL: Era linda la casa esa de Lo Curro.

EL PERRO: ¿Y qué es lo que más te gustó de la casa esa de Lo Curro, a ver?

EL ANIMAL: (*Pensándolo*) La cama de la niña. El olorcito. Todavía me acuerdo.

EL PERRO: (*Riéndose, alivianando*) Apuesto que era un olor más rico que el de los peos que te tirái cuando comemos esas bolsitas que nos dan los tíos del McDonalds...

EL ANIMAL: ¡Oye! Tú erís más hediondo que yo. ¿Sabís lo que hago cuando tú te tirái peos cerca mío? Cuando tú te tirái peos —esos peos hediondos que a veces no me dejan ni respirar—, yo hago lo mismo que cuando siento el olor a caca del río.

EL PERRO: ¿Que sería...?

EL ANIMAL: Trato de acordarme del olorcito de la cama de la Coni.

EL PERRO: ¿La Coni? ¿Y quién chucha es la Coni?

EL ANIMAL: La niña de la casa de Lo Curro.

EL PERRO: ¿De verdad se llamaba así? ¿Cómo sabís eso? ¿Cómo te acordái? ¡Pero si eso pasó hace caleta de años!

EL ANIMAL: Porque lo vi en su diario de vida po. Lo tenía ahí

encima. A mí las tías del hogar me enseñaron a leer. Y hay cosas de las que uno no se puede olvidar nunca.

EL PERRO: ¡Chaaaaaaa! ¿Y qué más te gustó de esa casa, aparte del olorcito de la cama de la (*recalca el nombre, burlándose*) "Coni"?

EL ANIMAL: (*Muy seguro*) La cocina de la casa. También era linda. Con esa luz tan blanca. Los azulejos que te hacían achinar los ojos así. (*Achina los ojos*) El refrigerador lleno de comida. Y la piscina.

EL PERRO: Te gustó la piscina, ¿ah?

EL ANIMAL: (*Como si la estuviera viendo*) Era linda la piscina.

EL PERRO: Lo que te gustó fue bañarte en pelotas mientras veíamos los fuegos artificiales.

EL ANIMAL: Eran lindos los fuegos artificiales.

EL PERRO: ¿Y por eso se te paró la pichula esa vez en la piscina? ¿Por los fuegos artificiales? ¿Por eso te pusiste cariñoso esa noche? Era yo el que estaba al lado eso sí. Y también pilucho. ¿Por eso me agarraste la... ?

EL ANIMAL: (*violento, hostil, se acerca con la caja como si estuviera dispuesto a pegarle ahora con ella*) ¡No volváí a decir eso, Perro! ¡¿Me oíste?! ¡No volváí a decir eso o te saco la reconchatumare!

EL PERRO se repliega. EL ANIMAL se da cuenta de que podría haber descuidado su caja. No puede descontrolarse. No otra vez. Vuelve a la posición inicial.

EL PERRO: Mansa raja encontrarnos con esa casa vacía pa ese Año Nuevo, ¿ah? No tuvimos ni que volarnos pa pasarlo bien.

EL ANIMAL: Fue una noche maravillosa. Yo esa noche pensé lo lindo que sería vivir ahí. Dormir siempre en una cama con ese olor. Tomar siempre desayuno en esa cocina. Bañarse para siempre en esa piscina.

EL PERRO: ¿Con la Coni o conmigo?

EL ANIMAL: ¿Me vai a terminar de contar? ¿Sí o no?

EL PERRO: ¿Qué cosa?

EL ANIMAL: Lo del jardín. Lo de la casa naranja. Yo nunca estuve en esa casa naranja.

EL PERRO: Nopo. Esto que te estoy contando pasó en ese tiempo que nos perdimos.

EL ANIMAL: No nos perdimos. Yo me escapé de ti. En esa época me quería puro culiar.

EL PERRO: No lo digái así, Animal, ¿ya? Suena súper feo.

EL ANIMAL: Huevón caliente. En esa época era pa lo único que me quería.

EL PERRO: ¡¿Me vai a dejar que te cuente la huevá o no?!

EL ANIMAL no contesta. Deja que EL PERRO continúe.

EL PERRO: (Retomando) Estaba yo. Acurrucadito. En la cama.

Mirando por el ventanal. Al patio. En esa casa naranja.

EL ANIMAL: ¿No había nadie?

EL PERRO: No había nadie.

EL ANIMAL: ¿Y era Año Nuevo como en Lo Curro?

EL PERRO: No. No era Año Nuevo como en Lo Curro.

EL ANIMAL: ¿Era Semana Santa?

EL PERRO: (*Impaciente*) No, no era Semana Santa. Pero la casa estaba vacía. La tenía súper sapiá. Parece que los dueños –una familia, la típica huevá– estaban de vacaciones de invierno. Deben haber ido a la nieve. O a la casa de una tía en el sur. No tengo idea.

EL ANIMAL: ¿Estabai solo?

EL PERRO: Estaba súper solo.

EL ANIMAL: Pero igual te metiste. Y te quedaste. Y pasaste la noche ahí.

EL PERRO: Sipo. No sé po. Esa huevá de meternos a las casas siempre lo había hecho contigo. Pero esa vez no estabai.

EL ANIMAL: No estaba porque me queríai culiar. Y yo no quería que me culiarai.

EL PERRO: ¿Vai a seguir repitiéndolo?

EL ANIMAL: Pa que te quede claro nomás.

EL PERRO: Ya me quedó claro. ¿Puedo seguir?

EL ANIMAL no dice nada. No suelta su actitud de protección absoluta a la caja.

EL PERRO: *(Continúa)* Tenía sapiá la casa. Me metí. Me la jugué. Y me salió po. Pasé la noche ahí. En la cama calientita. Y cuando abro los ojos en la mañana, detrás del ventanal, cruzando el jardín, por el pasto verdecito... ¡lo vi, conchetumadre!

EL ANIMAL: ¿A quién?

EL PERRO: Al ratón, po. ¿No te dije eso? ¿Que te iba a contar la historia del ratón?

EL ANIMAL: De veras.

EL PERRO: Y ahí estaba po. Feo el huevón. Con el pelo tieso. Como chascón. Los ojos rojos. Como inyectados en sangre. Los dientes culiaos como saliéndosele del hocico. *(Gesto ratonil)* Y la cola larga. Como de caucho. La cola larga y pelá. Y el huevón caminando por el pastito verde de ese jardín hermoso. Como Pedro por su casa.

EL ANIMAL: ¿Y qué te pasó a ti?

EL PERRO: ¿A mí? Nada po.

EL ANIMAL: *(No le cree, se burla)* "Naaaaaada po". Seguro.

EL PERRO: *(Reconociendo, pero sobrado, como si se tratara sólo de una cosa de gusto)* Tú sabís lo que me pasa con los ratones. No me gustan.

EL ANIMAL: Te dan miedo.

EL PERRO mira a EL ANIMAL.

EL ANIMAL: Te dan TERROR.

EL PERRO: (*Reconoce*) Bueno. Sí.

EL ANIMAL: ¿Y qué hiciste?

EL PERRO: Nada po. Había dormido tan bien. En una cama matrimonial. (Porque obvio que dormí en la cama matrimonial, aunque estuviera solo.) En la noche había comido unos bistec que la familia había dejado en el freezer. Los había descongelado en el microondas. Los había hecho en un sartén. Me había tomado unas chelas. Me había hecho una pajita. En la noche ni siquiera soñé, porque eso que estaba viviendo ya era mucho mejor que un sueño. ¿Pa qué iba a cagarla soñando huevás feas y la huevá? Zeta, culiao. Así quedé. Ninguna huevá fea en mi cabeza. Pa. En la mañana, la luz de un solcito de invierno me dio en la cara. Y de golpe, la primera huevá que me encuentro, ¡paf!, es con ese ratón horripilante en el medio de ese jardín tan lindo. Y pensé...

EL ANIMAL: ¿Qué pensaste?

EL PERRO: Que ese ratón feo-culiao-horripilante-asqueroso NO PODÍA estar paseándose en ese jardín tan lindo. Y que lo que yo tenía que hacer, culiao, era salir de mi cama calientita y al menos espantarlo pa que se fuera lejos y no me arruinara esa huevá que era, para mí, como si estuviera en unas vacaciones de ensueño.

EL ANIMAL: (*Decepcionado*) ¿Espantarlo? Pffff. Yo no hubiera pensado eso.

EL PERRO: ¿Y qué hubieras pensado tú, a ver?

EL ANIMAL: Yo hubiera ido a buscar un palo. O una escoba. O una pala. Pero no pa ESPANTARLO.

EL PERRO: ¿No?

EL ANIMAL: Nopo. Pa perseguirlo sipo. Pero HASTA MATARLO. Pa que –cien por ciento seguro– el ratón hijo de puta NO VOLVIERA NUNCA MÁS.

EL PERRO: Ya.

EL ANIMAL: No sé por qué te dan tanto miedo los ratones. Yo me acuerdo de la primera vez que acorralé a uno. A un ratón. Cuando era chico.

EL PERRO: Ya.

EL ANIMAL: Estaba encerrado en una pieza. Completamente solo.

EL PERRO: ¿Y por qué estabas solo?

EL ANIMAL: Porque los tíos del hogar me habían castigado, po.

EL PERRO: ¿Y por qué te habían castigado?

EL ANIMAL: Porque le había enterrado un desatornillador al Pavarotti en la raja.

EL PERRO: (*Escandalizado*) ¡Pero, Animal, por la chucha! ¡No podís ser tan animal pa hacer una cosa así! ¡Siempre la misma huevá! ¡¿No sabís controlarte por la cresta?!)

EL ANIMAL: (Aclarando) Se lo enterré en el cachete nomás, ¿ah? No en el hoyo.

EL PERRO: De todas maneras. ¿Por qué hiciste eso?!

EL ANIMAL: Porque él me quería enterrar el desatornillador a mí po. Y no me lo quería enterrar en el cachete. ¡Él sí que me lo quería enterrar EN EL HOYO! Así me lo dijo el Pavarotti: TE VOY A ENTERRAR EL DESATORNILLADOR EN EL HOYO, PENDEJO CULIAO. ¡Y por eso los tíos me encerraron a mí! ¡Cabro culiao!, me dijeron. ¡Cómo podís ser tan animal! ¡Injusticia más regrande! ¿Te dai cuenta? Ahí fue que apareció el ratón en la pieza. Más grande que la chucha.

EL PERRO: ¿La pieza?

EL ANIMAL: ¡No! ¡El ratón!

EL PERRO: Ah. ¿Y de qué porte era?

EL ANIMAL va a hacer el gesto para indicar el porte, pero eso implicaría soltar la caja. Tal vez lo hace y alcanza a arrepentirse. Sigue tomando la caja.

EL ANIMAL: (Sin soltar la caja) Grande. Muy grande. Más grande que la cresta. Y gordo. Como el Pavarotti, que porque era gordo le gustaba huevear a los cabros chicos y flacos como yo. Tenía la raja enorme. Enterrarle el desatornillador fue súper fácil. Tenía el poto blandito el Pavarotti. Se lo enterré hasta la empuñadura y ni siquiera llegué al hueso.

EL PERRO hace un gesto de asco pensando en el desatornillador en el cachete del Pavarotti.

EL PERRO: Si el ratón era tan grande a lo mejor era un guarén. O un pericote. Como esos que a veces se pasean por acá por el río. Na que ver que haya uno de esos en una pieza encerrada. Medio chanta tu historia parece.

EL ANIMAL: ¿Estabai tú conmigo en esa pieza donde me habían encerrado los tíos?

EL PERRO: Nopo.

EL ANIMAL: Entonces po. La huevá que sea. El ratón culiao era grande. Y feo. Y gordo. Y yo era chico.

EL PERRO: ¿Qué edad tenía?

EL ANIMAL: No sé. Era chico. Pendejo. Pero no tenía miedo, culiao. Yo era chico. Y el ratón era grande. Pero yo no tenía miedo. Lo que tenía era RABIA.

*Por un segundo EL ANIMAL parece perdido en su recuerdo.
EL PERRO lo nota.*

EL PERRO: (*Conciliador*) Suelta la caja, Animal. Si yo no la voy a tomar. De verdad. Vai a terminar con los brazos agarrotados. Te van a doler los tendones. Después, cuando seái viejo, te van a venir todos los achaques...

No hay reacción de EL ANIMAL.

EL PERRO: Huacho. Animal. Mirame. Soy yo. Tu viejo Perro. ¿Cuánto que nos conocemos? Hemos vivido tanta huevá juntos. Yo no te haría nada malo.

No hay reacción de EL ANIMAL.

EL PERRO: Yo *NO ESTOY* con esos huevones. Ya te dije.

EL ANIMAL: Pero hablaste con ellos.

EL PERRO: Sí hablé con ellos, pero...

EL ANIMAL: ¿Viste, huevón? ¡Entonces estái con ellos!

EL PERRO: *HABLÉ* con ellos, pero *NO ESTOY* con ellos. Esa es la huevá que te quiero decir.

EL ANIMAL: Esos huevones me odian. Y me quieren robar mi caja. Y por eso te mandaron a ti.

EL PERRO: Ya te dije que nadie me ha mandado nada. Te dije: Me encontré con el Sapulín y el Máiquel Yacson. Y me dijeron: Dile al Animal que cuide su cajita culiá.

EL ANIMAL: ¿Así te dijeron?

EL PERRO: Así me dijeron. Dile al Animal que cuide su cajita culiá. Ya, okey, les dije. Yo le digo. ¿Y qué hice? Nada po. Llegué aquí y te dije: Oye, Animal, me encontré con el Sapulín y el Máiquel Yacson y me dijeron: Dile al Animal que cuide su cajita culiá.

EL ANIMAL: Y por eso me la querís robar.

EL PERRO: Yo no te quiero robar tu huevá de caja.

EL ANIMAL: Pero el Sapulín y el Máiquel Yacson sí.

EL PERRO: Te están hueveando, ¿no te dai cuenta? No te debería haber dicho nada.

EL ANIMAL: Pa mí no es hueveo que me quieran robar mi cajita.

EL PERRO: Eso les dije yo.

EL ANIMAL: ¿Qué les dijiste?

EL PERRO: Que no te huevearan con eso. Que esa cajita la tenís desde siempre. Desde que erai cabro chico. Que nunca te habíai separado de ella.

EL ANIMAL: Nunca.

EL PERRO: Y que si te la robaban se pasaban pa maricones.

EL ANIMAL: ¿Eso les dijiste? ¿Les dijiste que si me la robaban se pasaban pa maricones?

EL PERRO: Eso les dije.

EL ANIMAL: Cha. Las patitas.

EL PERRO: ¿Y por qué las patitas?

EL ANIMAL: ¿Y todavía preguntái por qué? Porque aquí el único entero maricón erís tú.

EL PERRO: (*Hostil*) ¡¡¿HASTA CUÁNDO ME VAI A HUEVEAR CON ESO?!! ¡¡¿AH?!! ¡¡¿HASTA CUÁNDO CHUCHA ME VAI A HUEVEAR CON ESO?!!

Silencio. EL PERRO parece molesto. Se ha salido de madre. Luego de un momento de tensión física –sin tocarse– los dos parecen retroceder en su hostilidad. EL ANIMAL un

poco culposo. EL PERRO también. Se toca la cabeza. Le duele el golpe. Y no quiere crear más tensión. Se calma. Se limpia la sangre de la cabeza. Vuelve a su estado inicial, pero más cansado.

EL PERRO: Tenís que confiar en mí, Animal. Yo no te voy a robar...

EL ANIMAL vuelve en sí.

EL ANIMAL: ¿Y qué pasó con el ratón?

EL PERRO: ¿Qué ratón?

EL ANIMAL: ¡El de la historia que me estái contando po! ¿Saliste con el palo pa matarlo?

EL PERRO: ¿Yo? ¿Tai huevón?

EL ANIMAL: Pero me acabai de decir eso. Me dijiste que pensabai que ese ratón feo-culiao-horripilante-asqueroso NO PODÍA estar paseándose en ese jardín tan lindo. Y que lo que tú teníai que hacer, culiao, era salir al menos a espantarlo pa que se fuera lejos.

EL PERRO: ¿Y tú creís que yo iba a salir de mi cama calientita pa espantar a un ratón culiao?

EL ANIMAL: ¿No?

EL PERRO: Había pasado una semana de un frío que se las pelaba, socio. Terrible. Los huesos de las manos se me ponían tiesos como estalactitas. Cuando amanecía yo ni siquiera podía moverme. Tenía que estar como tres horas así (*hace un*

gesto como de ponerse como estatua, sin moverse), como una estatua. O como si estuviera muerto y todo en mí ser fuera un puro rigor mortis. ¿Cachái? Tenía la piel quemá, Animal, y eso que yo siempre he tenido un cutis tan lindo. Esas mañanas con helada eran como ver el fin del mundo. Echarle un luqui el estado de las cosas después de un puto cataclismo. Y más encima esa semana había llovido. El río venía enorme por el manso temporal. Fue ese mismo invierno que todos vieron despidiéndose entre troncos y quiltritos huachos al Puzitunga. ¿Te acordái que ese invierno todos decían que al Puzitunga se lo había llevado el río? ¿Y que mientras iba río abajo el muy huevón iba agitando la mano como diciendo: “Chao, huevones, que les vaya la raja, fue un gusto haberlos conocido, váyanse todos a la reconchadesumadre”? Yo no lo vi, pero a mí me contaron. Creo que en esos días yo andaba con la fiebre. Había estado como cinco días seguidos con la ropa mojada. Y ahora estaba ahí. Disfrutando de la casita vacía de una familia en vacaciones de invierno. Pero solo como los huevones. Sin nadie que me amara, Animal. Sin nadie para amar. A punta de pura paja, loco. Limpiándome en las sábanas como un roto. Pero sintiéndome tan rico. Tan pleno. Tan la raja. Puro placer, culiao. ¿No es *A ESO* que vinimos a este mundo, Animal? ¿No es *ESO* lo que le da sentido a nuestra existencia? Placer, loco. Sin peligro. Sin achaques. Tenía que aprovechar cada segundo de esa cama calientita. Ni cagando me iba a levantar de ahí. Y menos por culpa de ese ratón conchasumadre.

EL ANIMAL: ¿Y qué hiciste?

Pequeño suspenso.

EL PERRO: Cerré los ojos.

EL ANIMAL: ¿Cerraste los ojos?

EL PERRO: Cerré los ojos y el ratón culiao ¡desapareció!

Un momento de silencio. Parece como si EL PERRO hubiera terminado de contar su historia. EL ANIMAL no lo puede creer.

EL ANIMAL: ¿Cómo “desapareció”?

EL PERRO: Desapareció. Cerré los ojos. Y con los ojos cerrados, ya no lo vi.

EL ANIMAL: ¿Y?

EL PERRO: Y seguí acostado en mi cama calientita.

EL PERRO se desliga de su relato. EL ANIMAL estupefacto. No puede creer que ESE sea el final de la historia que le está contando EL PERRO.

EL ANIMAL: ¿Y esa es tu historia?

EL PERRO: *(Haciéndose el distraído)* ¿Qué huevía?

EL ANIMAL: Me hacís la media cuática. Me decís que me vai a contar una historia y la huevía. La historia del ratón, me decís. *(Imita, un poco engolado)* “¿Quieres, Animal, que te cuente la historia del ratón?” ¿Y termina así?

EL PERRO: ¿No te gusta que termine así?

EL ANIMAL: Más fome la huevía.

EL PERRO: *(Como un sicólogo experto en crisis)* Pero estái más tranquilo.

EL ANIMAL no responde.

EL PERRO: ¿Estái... más... tranquilo?

EL ANIMAL ¿está más tranquilo?

EL PERRO: Claro que estái más tranquilo.

EL ANIMAL no responde.

EL PERRO: ¿Voh cachái lo que estuviste a punto de hacer?

EL ANIMAL no responde.

EL PERRO: Estuviste a punto de matarme, Animal. A mí. A tu Perro.

EL ANIMAL: Yo no estuve a punto de matarte.

EL PERRO: Me tiraste esa piedra, Animal. Me pasó por acá. (*Indica una escasa distancia de su cabeza*) Si me llega me mata.

EL ANIMAL no dice nada.

EL PERRO: Me perseguiste como un enajenado con ese palo. (*Indica el palo ensangrentado*) Me pegaste. (*Se toca la herida*) Casi me sacaste la cabeza.

EL ANIMAL no dice nada.

EL PERRO: ¿Sabís lo que pensé cuando vi que ese palo venía directo a mi cabeza? (Porque lo vi, huevón. Vi tu cara llena de un odio casi atávico que yo no merecía.) Pensé: Cagué. Cagamos. El Animal, con ese palo, me va a agarrar y me va a

matar. Me va a dar con ese palo –que veo acercándose a toda velocidad, ¡woooooo!– en el parietal izquierdo. Y si no me aturde, me va a dar otro palazo en la cabeza. Y si caigo al suelo, me va a dar otro y otro más. En la cabeza y en el cuerpo. Y me va a romper las costillas y a lo mejor una pierna. Y la clavícula y la mandíbula. Y el cráneo. Eso pensé. Así te vi. Insano, huevón. Trastornado. Delirante. Como si fueras una bestia, Animal, y no un ser humano. Y pensé: Mi amigo del alma, mi hermano, El Animal, lleno de una rabia QUE YO NO ME MEREZCO –porque es verdad que me lo he querido culiar, sí, pero también es verdad que he sido más buen amigo que la cresta–, este Animal, pensé, MI AMIGO, me va a destrozar la cabecita como si yo fuera un ratón. ¿Te dai cuenta, Perro?, me dije a mí mismo. (Porque en esos segundos, Animal –hace tan poco rato– sólo podía hablar conmigo mismo, porque tú estabai vuelto loco y no me habrías escuchado nada.) ¿Te das cuenta, Perro?, me dije. Tu mejor amigo te va a destrozar la cabeza como si fueras ESE RATÓN que El Animal se encontró en ESA PIEZA donde lo encerraron los tíos del hogar por haberle enterrado un desatornillador al Pavarotti en la raja.

EL ANIMAL: ¡Imposible que hayái pensado eso! ¡Eso te lo conté *después* de pegarte, Perro! ¡No seái mentiroso!

EL PERRO: ¡Como sea, huevón! Pensé: El Animal, mi amigo del alma, mi hermano, me va a matar como a una rata. Como a un pericote. Como a un guarén de río de los que él mismo corretea valientemente –¡protegiéndome!– cuando esos bichos culiaos nos quieren robar la comida mientras yo me escondo cagado de susto. Pensé: Pero ahora me va a matar. A mí, que soy su único amigo. Y después –desesperado y culposo– va a tirar mi cuerpo inerte y ensangrentado al cauce de este río cochino. Y días, semanas o meses más tarde van a encontrar ese mismo cuerpo –mi cuerpo–

como un cadáver hinchado en alguna esclusa de este río culiao. Y pensé: Y no sólo eso, sino que –además– las autoridades competentes van a buscar al Animal por todas partes. Porque obviamente El Animal –nervioso y urgido– dejaría evidencias de que ÉL habría sido el asesino. Eso pensé. Y lo van a tomar preso, pensé. Y a mi amigo –mi amigo del alma, mi hermano, el huevón que me mató, al que he ayudado tantas veces– le van a poner, no sé, El Chacal del Mapocho, El Animal, La Bestia de la Ribera del Río, y va ser titular en los diarios y en los putos matinales de la patria. (*Directo a EL ANIMAL*) Eso si no te volvíai loco de una y tú mismo te tirabai al río, Animal. Y yo, muerto e hinchado en las aguas que cruzan el corazón de la ciudad, no te iba a poder ayudar nunca más. Y eso, Animal, me mortificaba tanto.

Silencio.

EL ANIMAL: ¿Todas esas huevás pensaste en ese rato?

EL PERRO: Me sentí a punto de morir, po, Animal. Tenían que pasar cosas delante de mis ojos. Y mi vida ha sido demasiado penca como para repetírmela en un momento así.

Pequeña pausa.

EL PERRO: Ahora por lo menos estamos conversando.

EL ANIMAL baja un poco la guardia.

EL ANIMAL: El Sapulín y el Máiquel Yacson son unos conchasdesumadre.

EL PERRO: A veces son pesados. Pero no son unos conchasdesumadre.

EL ANIMAL: A ti te gusta el Máiquel Yacson.

EL PERRO: Me gustan sus canciones. Y como baila. Igual.

EL ANIMAL: Yo digo el Máiquel Yacson, el gil de la caleta. No el Michael Jackson, el huevón que canta y baila.

EL PERRO: Que cantaba y que bailaba. ¿En qué mundo estás viviendo, Animal? ¿No cachái que el culiao se murió?

EL ANIMAL: Da lo mismo. La misma huevá.

EL PERRO: ¿Cómo va a ser la misma huevá?

EL ANIMAL: (Aclarando) Porque NO ESTAMOS HABLANDO del Michael Jackson, ¿ya? Estamos hablando del Máiquel Yacson.

EL PERRO: Ahí sípo. Porque el Máiquel Yacson está vivo. Y también canta y baila. Y súper bien. Por eso le dicen el Máiquel Yacson.

EL ANIMAL: ¿Viste que te gusta? Siempre te ha gustado. El problema es que no te pesca.

EL PERRO: ¿Y qué sabís tú si me pesca o no me pesca?

EL ANIMAL: Porque erís viejo po, Perro. Un viejo culiao. No erís na niño. ¿Por qué creís que al otro le dicen Máiquel Yacson?

EL PERRO parece tocado por la información.

EL PERRO: Ya. Esas son huevás que dicen.

EL ANIMAL: No son huevás.

EL PERRO: La gente dice tonteras. ¿Lo hai visto acaso?

EL ANIMAL: No, no lo he visto. Pero me han contao. Lo han visto que agarra cabritos bien chicos. Seis, siete años. De los que se escapan de los hogares. A veces los ayuda.

EL PERRO: (*Incrédulo*) Ya. ¿Y cómo los ayuda?

EL ANIMAL: Les manda mensajitos. Pa dentro de los hogares. Tira celulares. Papelitos. Lo hace desde hace tiempo, ¿ah? Y aunque ahora tiene la edad de algunos de los tíos de los hogares, el muy fresco les dice a los cabros chicos lo mismo que decía cuando él era más cabro chico: Que él es un amigo más grande, que ha vivido lo mismo que ellos, y que no quiere que ellos sufran lo que seguro van a sufrir. A los cabros nuevos se los dice. Le encantan los cabros nuevos. Les dice que si se quedan ahí, en los hogares, tarde o temprano los tíos se los van a culiar.

EL PERRO: Ya. ¿Y los niños qué hacen?

EL ANIMAL: Bueno, a algunos niños los tíos ya se los están culiando desde hace rato, entonces las palabras del Máiquel Yacson adquieren un nuevo sentido, ¿cachái? Como si fuera un oráculo. O un adivino. Onda: ¿Y cómo supo este tío lo que me estaban haciendo los otros tíos? ¿Cómo sabe que me están culiando? ¡Chaaaa! Es como si tuviera superpoderes. Entonces el Máiquel Yacson les dice que él los puede ayudar si escapan de ahí. Y los niños caen. Se escapan. Igual tampoco es que adentro estén la raja. Tú cachái, po.

EL PERRO: Y entonces tú decís que el Máiquel Yacson los ayuda.

EL ANIMAL: O sea, para las escapadas, a veces él es el que provee toda la logística desde el perímetro exterior. ¿Cachái? Ve que nadie sapee. Los anima a saltar de las rejas o el techo. ¡DALE, CAURITO! ¡SALTA! ¡QUE ESTA REJA CON PUNTA, QUE ESTOS MUROS CON VIDRIOS, QUE ESTOS CUATRO METROS DE ALTURA NO COARTEN TUS GANAS DE LIBERTÁ! Después, cuando ya están afuera, el Máiquel Yacson se transforma en el héroe de los péndex. Un gurú, conchetumare. Un senséi. Niñitos chicos estamos hablando. Ya te dije. Seis, siete años. A esas vidas tan acontecidas –que han sufrido afuera (como sufrimos nosotros, Perro, con papis mala onda, con hambre en la guata, con las huellas de la violencia ante los ojos, culiao) y también adentro del hogar (como nosotros también po, ¿te acordái, Perro? ¿te acordái de cómo nosotros sufríamos en los hogares cuando nos ponían ahí? ¿los correazos? ¿los castigos? ¿las tías con bigotes? ¿cuando venían los curas o las monjas y nos hacían rezar el padrenuestro?–, a esas vidas sufridas, te digo, el Máiquel Yacson –culiao como él solo– les da como un descanso al sacarlos de ahí, ¿cachái? Todo se vuelve como un bálsamo. Un refresco. A los niños les da dulces. (En los hogares nunca dan dulces. Dicen que los dulces ponen a los niños locos. Como si fuera droga. Como si fuera chicota. Como si fueran pepas molidas y ¡zas! pa dentro. Esa onda. ¿Tú te acordái que a nosotros ALGUNA VEZ en el hogar nos dieran dulces?) Pero no solo eso. El Máiquel Yacson además de dulces les pone música. Les hace bailecitos. Adivina de quién.

EL PERRO: (*Adivinando*) De Michael Jackson.

EL ANIMAL: (*Recalcando*) Del VERDADERO Michael Jackson. Y como el Máiquel Yacson baila bien, igualito al Michael Jackson, los cabros quedan pa dentro. Se ríen. Mueven la patita. Tratan de imitarlo. Dicen que después de dos días en esa, el Máiquel

Yacson les regala a los niñitos un guante blanco. De lana eso sí. Y con unas mostacillas flaites que quieren ser como diamantes, ¿cachái? Como los guantes esos que ocupaba...

EL PERRO: (*Completando*) ...el Michael Jackson.

EL ANIMAL: Pero el de verdad.

EL PERRO: El de verdad.

EL ANIMAL: No este otro huevón culiao abusador.

EL PERRO: Pero dicen que el Michael Jackson también era un huevón culiao abusador.

EL ANIMAL: Pero yo te estoy hablando de ESTE Máiquel Yacson culiao abusador. No confundái las cosas, po, Perro. ¿Me estái siguiendo o no?

EL PERRO: Ya. ¿Y siempre, según tú, les regala guantes a los cabros chicos?

EL ANIMAL: SIEMPRE. Eso me han dicho. Es un *modus operandi*. Imagínate lo que es para esos cabros que les regalen un guante con unas huevaítas brillantes. Los cabros quedan así... (*Expresión de sorpresa.*) Waaaaaa... Se los ponen en sus manitos chiquititas y... (*Expresión de incredulidad entusiasta.*) Waaaaa... No pueden creerlo. Quedan pa dentro. A esos cabros, antes de eso, nunca nadie les ha regalado nada, ¿cachái? Nada.

EL PERRO: A mí tampoco a esa edad nadie me había regalado nada.

EL ANIMAL: Pero a esos cabros sí. Un guante blanco con diamantes. Nada más ni nada menos.

EL PERRO: Pero que no son diamantes.

EL ANIMAL: Pero pa los cabros chicos son más que diamantes. Son como una huevá mágica. Como si les dieran súper poderes. ¿Y sabís lo que hacen los cabros chicos –de seis o siete años– cuando se ponen los guantes?

EL PERRO: No.

EL ANIMAL: Con los guantes puestos, los cabros chicos se ponen a bailar... como el Máiquel Yacson.

EL PERRO: A ver, espérate: ¿Como el Máiquel Yacson o como el Michael Jackson?

EL ANIMAL: Como el Máiquel Yacson po. Al negro –que al final de sus días era más pálido que las tías pitucas que visitaban el hogar– igual lo cachan poco. Pero al Máiquel Yacson, al huevón que los sacó del hogar y de esa vida de abusos y castigos, a ese sí que lo han visto bailar. Y lo hace la raja.

EL PERRO: ¿Viste que el Máiquel Yacson baila la raja?

EL ANIMAL: Pa los cabros chicos es como un dios. Lo quieren puro imitar. Son tan felices con el huevón.

EL PERRO: *(Afirmando)* Porque los cuida. Pa ellos debe ser como un papá.

EL ANIMAL: Mejor que eso. Un papá se supone que te reta.

Te pega. Te saca la chucha con un cinturón, con un palo. Te empuja contra la pared y siempre tiene olor a trago. Y se culea a tu mamá. Y se culea a otras mamás, que se ven obligadas a tener otros hijos, que pueden ser tus hermanos y que tú nunca vas a conocer. O que, si conoces, te van a caer mal y te van sacar la chucha también. El Máiquel Yacson no. Es como un amigo buena onda. Un amigo cariñoso. Muy cariñoso. Muy-muy cariñoso.

EL ANIMAL se detiene un segundo. Como si viera todo. Luego mira a EL PERRO.

EL ANIMAL: Cuando los cabros ya están como hechizados así (*expresión de hechizo*) –waaaaaa–, solo entonces, el Máiquel Yacson pasa a la siguiente etapa. Los hace dormir acurrucados con él en unos sitios eriazos detrás de la estación. Hay un lugar donde los gallos como el Máiquel Yacson ponen sus carpas. (Antiguamente eran unas casuchas de cartones.) Le dicen el Culiódromo. ¿No sabíai? Les vuelve a dar dulces. Pero con unos fluni de relleno. Los niñitos quedan todos locos. Pero así: tranqui. Todo se vuelve como un paraíso ahuevonado. Y entonces el Máiquel Yacson les pone un tema lento de Michael Jackson. ¿Hai cachao que hay un tema lento del Michael Jackson que parece súper romántico, pero que en realidad es el tema de una película sobre una plaga de ratones?

EL PERRO: No tenía idea. Qué asco.

EL ANIMAL: Es un tema súper lindo. (*Lo canta*) Ese tema pone el Máiquel Yacson. En un celular que le robó a un gringo en Valparaíso. (Antes les ponía un cassette. Un personal estéreo. Esta huevá el Máiquel Yacson la viene haciendo hace caleta de años. El huevón se cree lolo, pero igual

es caleta de viejo. ¿Hace cuánto que lo conocemos, Perro? Pero aunque pasen los años y el Máiquel Yacson sea año tras año más viejo, los niños siguen escuchando, en distintas plataformas tecnológicas, la misma huevía: Un tema romántico. De una película de ratones. ¿Cachái?) Y ahí el Máiquel Yacson les pide que le toquen la diuca. Que hace rato que él tiene parada. Palpitante. Vigorosa. Y muy negra. (Porque el huevón dicen que la tiene muy negra, no llena de manchas como dicen que la tenía Michael Jackson.) O les mete el dedo por el potito. Primero despacito. Y después más fuerte. Igualito que si fuera un cura. O un tío del hogar. Y después todo el resto po.

EL ANIMAL se detiene en su relato. EL PERRO no dice nada. Silencio para imaginar qué es EL RESTO.

EL ANIMAL: Cuando terminan, el Máiquel Yacson les dice que no tienen que decirle a nadie de eso. Que es una manera de demostrar el amor que se tienen que nadie entendería. Y que si llegara a saberse la huevía, entonces los dos irían a la cárcel. Que es como un hogar. Pero peor. O sea, les dice las mismas huevías que dicen que decía el Michael Jackson.

EL PERRO: (*Confundido*) ¿Pero no estábamos hablando del Máiquel Yacson?

EL ANIMAL: (*Airado*) ¡Te estoy hablando del Máiquel Yacson! ¡Te estoy diciendo que *nuestro* Máiquel Yacson hace las mismas cosas con los niñitos que las que dicen que hacía el Michael Jackson! Pero con una diferencia.

EL PERRO: ¿Cuál?

EL ANIMAL: Que después, cuando ya se aburre de los cabros

chicos, los manda a la plaza de Armas pa que les chupen la coronta a los viejos. Por luca. Y después, si los cabros lo hacen bien, por cinco lucas. De eso vive el Máiquel Yacson. Con eso compra nuevos guantecitos blancos con huevaítas de colores y saca niñitos de los hogares pa llevárselos a su Culiódromo. *Per séculia seculiorum*. Hasta que se muera de viejo el culiao. O hasta que llegue un cabro chico, cuando ya no sea tan cabro chico, lo busque hasta encontrarlo y lo mate con un palo en la cabeza.

Es EL ANIMAL el que ahora parece haber terminado su historia. EL PERRO, luego de un segundo de silencio que podría ser interpretado como de PERPLEJIDAD, cambia totalmente de tono.

EL PERRO: Y esa huevá que me estái contando, ¿qué chucha tiene que ver con tu huevá de caja?

EL ANIMAL: Lo que pasa es que el Máiquel Yacson es mala persona.

Silencio. EL PERRO parece pensar.

EL PERRO: Ya. Y si conocíai tanto detalle de su vida, ¿por qué nunca antes me habíai contado ninguna huevá?

EL ANIMAL: Porque sabía que te gustaba po. Y a uno no le gusta que le digan cosas malas de las personas que nos gustan.

EL PERRO: ¿O sea que no me contaste na ANTES de puro buen amigo?

EL ANIMAL se encoge de hombros.

EL PERRO: ¿Y ahora? ¿Por qué me contái ahora? ¿Ya no encontrái que yo sea tu amigo?

EL ANIMAL no dice nada.

EL PERRO: ¿Querís que termine de contarte la historia del ratón?

EL ANIMAL: (*Sorprendido*) ¿No habíai terminado de contarla?

EL PERRO: (*Intrigante*) ¿Qué creís tú? ¿Tú creís que voy a terminar de contarte la historia que te estaba contando con una huevá tan fome como eso de que cerré los ojos en esa casita hermosa y el ratón desapareció y que AHÍ se acabó la huevá?

EL ANIMAL: ¿No?

EL PERRO sonríe.

EL PERRO: Es una historia con un final sorprendente. Y no te la estoy contando por huevear. ¿Por qué creís que te la estoy contando justo ahora que estuviste a punto de matarme?

EL ANIMAL: Yo no estuve a punto de matarte.

EL PERRO: La historia que te estoy contando es una historia que deja una enseñanza. Como una fábula. ¿Te dai cuenta? ¿Sabís, Animal, lo que es una fábula?

EL ANIMAL niega. Se encoge de hombros. Ignorancia absoluta.

EL PERRO: (*Serio, docto*) Una fábula es una historia, generalmente protagonizada por animales, que finalmente deja una enseñanza moral a quien la lee o quien la escucha. Una moraleja. ¿Cachái?

EL ANIMAL: ¿Y dónde chucha aprendiste eso? Si voh ni al colegio hai ido.

EL PERRO: ¿Y tú crees que el único lugar para aprender son las aulas de la academia?

EL ANIMAL parece pensar.

EL ANIMAL: Dijiste que esa cuestión de las "fábulas" son historias de animales. Y tú ESTÁI en la historia del ratón culiao. Y tú no erís na animal, po.

EL PERRO: Ay, Animal. ¿No te dai cuenta?

EL ANIMAL mira a EL PERRO. No, no se da cuenta.

EL PERRO: (*Informándole*) Todos somos animales.

EL ANIMAL ¿entiende lo que EL PERRO le está diciendo?

EL PERRO: ¿Y, Animal? ¿Te cuento el final de la historia del ratón?

EL ANIMAL duda. Pero efectivamente está interesado.

EL ANIMAL: (*Más calmado*) Okey. Dale.

EL PERRO: Pero con una condición.

EL ANIMAL: ¿Cuál?

Un momento de expectativa.

EL PERRO: Que me digái qué chucha es lo que guardái tanto en esa caja culiá.

Un momento de tensión.

EL ANIMAL sigue abrazando su caja culiá.

Segunda Escena

El gato / La especie / El instinto

Han pasado unas horas. Ya es de noche. Un cielo negro en la abyecta cloaca de la ciudad. Sigue el ruido del río. EL ANIMAL duerme, abrazado a su caja como si fuera un osito de peluche. ¿Sueña que se la quitan? Murmura. Gruñe. Habla como un niño. LA CAJITA ES MÍA. NO ES TUYA. NO, NO ME PEGUÍS. TE VOY A MATAR, CULIAO. TE VOY A MATAR. Se calma. Vuelve al silencio.

EL PERRO vuelve como quien vuelve a un verdadero hogar. La cabeza vendada. Viene con unas bolsas del McDonalds. Chorreadas, arrugadas, sucias. Son sobras. Regalos. O tal vez EL PERRO se las ha robado de la basura. Da lo mismo. Se sienta. Empieza a hurgar en ellas, oliéndolas, auscultándolas. Lo hace con una: está mala, tiene mal olor. Puaj. Otra. Lo mismo. Puaj. Luego una tercera. Puaj. Pero no tan Puaj. Muerde un poco. Saborea como un buen catador. Decide que está mal, pero lo suficientemente bien.

Mientras come, tararea una canción. Obvio: Michael Jackson. En champurreado inglés. DON'T STOP 'TILL GET ENOUGH.

EL ANIMAL se despierta con el canto de EL PERRO.

EL ANIMAL: Cállate, po, Perro. ¿No veís que quiero dormir?

EL PERRO: (Mientras come y canta) Eris un culiao.

EL PERRO sigue cantando.

EL ANIMAL: Tengo sueño, Perro. En serio. Quiero dormir.

EL PERRO: (Insiste, sílaba por sílaba) ERIS-UN-CU-LIA-O. (Deja de cantar)

EL ANIMAL: (Ya despierto) ¿Por qué?

EL PERRO: Porque no confíai en mí po. Por eso.

EL ANIMAL: Yapo, Perro. No te pongái así. Si yo confío en ti.

EL PERRO: No me dijiste lo que tenía la caja.

EL ANIMAL: Sí te dije.

EL PERRO: Pero no me mostraste.

EL ANIMAL: ¿O sea que creís que te estoy mintiendo?

EL PERRO se encoge de hombros.

EL ANIMAL: (Incorporándose, la caja siempre cerca suyo)
¿Viste? Tú erís el que está mal po, Perro.

EL PERRO: ¿Y por qué tendría que estar mal yo? ¿A ver?

EL ANIMAL: Porque tú erís el que no está confiando en mí. Si yo te digo LO QUE HAY en la caja, entonces ESO es lo que hay en la caja. Punto. Si tú no me creís, eso es huevá tuya. Erís TÚ el que no está confiando. En esa lógica, aquí el único culiao seríai TÚ.

EL ANIMAL satisfecho por su razonamiento.

EL PERRO lo mira. Luego sigue con su hamburguesa.

EL PERRO: Erís un culiao igual.

EL ANIMAL: ¿Estái enojado de verdad?

EL PERRO: Enojado no es la palabra. Decepcionado. Eso tal vez sí.

EL ANIMAL: ¿Y eso qué significa?

EL PERRO: (*Dolido*) ¿Y desde cuándo a vos te importa el significado de las cosas? Tú vivís el momento nomás. Eso es lo que te pasa. Eris un animal de instinto corto. Si todos fuéramos como tú, nos extinguiríamos al tiro. Vai pa acá. Vai pallá. Comís, cagái, dormís. Punto. No te importa nada más. Mira cómo me dejaste la cabeza. Por tu huevía de caja. Tuve que ir a pedirles a las comadres de la posta que me regalaran una venda.

EL ANIMAL: Ya te pedí perdón por eso po, Perro. No podís ser tan rencoroso.

EL PERRO sigue comiendo. EL ANIMAL lo mira.

EL ANIMAL: Yapó. ¿Qué significa eso de que estái decepcionado de mí? (*Tanteando*) ¿Te vai a ir?

EL PERRO deja de comer. Mira a EL ANIMAL. Mira el entorno.

EL PERRO: ¿Y DE ADÓNDE pensái tú que me voy a ir? (*Indica el entorno desolado y miserable*) ¿De tu mansión, conchetumare? ¿Estái ansioso que te desocupe las piezas? ¿Querís arrendar los cartones culiaos con los que me tapo cuando duermo? (*Vuelve a comer*) Las riberas de los ríos son bienes fiscales de uso público, ahuevonao. Este no es na tu jardín. Tú no erís na dueño de esto, ¿me escuchaste?

EL ANIMAL: Ya, pero tampoco es pa que te enojís así.

EL PERRO se levanta.

EL PERRO: Es que me enojo, po. Estái alienado, Animal. ¿No te dai cuenta? ¡En esta huevá te ha transformado la sociedad! Protegiendo tu huevaíta de caja, tu propiedad privada, huevón, como si fuera tu espíritu. Huevón, no sé, ¡me da tanta pena!

EL ANIMAL: ¿Qué es lo que te da pena?

EL PERRO: Que hayamos terminado así. Los dos. Animal, huevón: Esto es como una derrota pa mí. Una derrota del alma. Te estoy hablando en serio.

EL ANIMAL: *(Confundido, sin entender)* Pero una derrota ¿qué? ¿Lo de la caja?

EL PERRO: Lo de la caja. Todo.

EL ANIMAL: No entiendo.

EL PERRO: ¿Qué es lo que no entendís?

EL ANIMAL: ¿Hace cuánto que nos conocemos?

EL PERRO: No sé. Mucho.

EL ANIMAL: Pero ¿cuánto?

EL PERRO: No sé. Mucho. De pendejos.

EL ANIMAL: Sipo. De pendejos. De tan pendejos que no teníamos ni pendejos.

EL PERRO: ¿Y esa huevá que tiene que ver?

EL ANIMAL: Cuando me conociste, así de chico, yo andaba con esta cajita. ¿Sí o no?

EL PERRO: (*Recordando, pero como un trámite*) Sí. Cuando te conocí, andabai con tu cajita culiá. Estabai llorando. Se te caían los mocos. Erai como un monito chico. Le tirabai piedras a la gente.

EL ANIMAL: ¿Y sabís por qué le tiraba piedras a la gente?

EL PERRO: Porque erís un animal po, Animal. Por eso. Animal.

EL ANIMAL: Tiraba piedras porque, cualquier persona que se me acercaba, yo pensaba que era un tío o una tía que me quería llevar de vuelta al hogar. Y yo no quería volver al hogar.

EL PERRO: ¿Y pa qué me contái eso? ¿Querís que me ponga a llorar?

EL ANIMAL: Contigo no me pasó eso po. Yo no pensé que tú erai un tío o una tía que me quería llevar de vuelta al hogar.

EL PERRO: Porque yo era un pendejo culiao, igual que tú po.

EL ANIMAL: No eras igual a mí. Tú no andabai tirando piedras.

EL PERRO: Nopo. Porque yo no era agresivo como voh, ¿cachái? Pasaba más piola. Era como medio invisible. Si quería guachipearme algo, por ejemplo, era más vivo. Me deslizaba

silencioso y sin cuática, como si fuera...

EL ANIMAL: ...una ratita.

EL PERRO: (*Molesto*) ¿Qué onda, huevón? ¿Ahora me estáis diciendo que soy una rata?

EL ANIMAL: Esa vez yo no te tiré piedras a ti.

EL PERRO: Nopo.

EL ANIMAL: ¿Y por qué creís que no te tiré piedras?

EL PERRO: Porque yo me acerqué buena onda. De eso me acuerdo. Creo que te conté un chiste. Y te dio risa. Y ahí me empezaste a seguir.

EL ANIMAL: Yo no te empecé a seguir.

EL PERRO: (*Aclarando*) Yo tampoco te empecé a seguir. En esa época yo no quería na con voh. Éramos muy pendejos.

EL ANIMAL: Y yo estaba con mi caja. Te acordáis de eso, ¿no es cierto?

EL PERRO: (*Confundido*) ¿Qué estáis haciendo? ¿Pa qué querís acordarte de todas estas huevás? ¿Pa qué me las preguntáis a mí? ¿Querís escribir tus memorias, Animal? (*Como si viera la portada de un libro*) "MEMORIAS DE UN ANIMAL: O DE CÓMO CHUCHA ME FUE COMO EL PICO EN LA VIDA". No te entiendo.

EL ANIMAL: Nada po. Quería que quedara superclaro.

EL PERRO: ¿Qué cosa?

EL ANIMAL: Que llevamos caleta de tiempo juntos. Yo siempre con mi caja. Y que en todo este tiempo, Perro, tú NUNCA me habíai preguntado qué chucha era lo que tenía dentro.

EL PERRO no dice nada.

EL ANIMAL: ¿Y me lo preguntái ahora?

EL PERRO no dice nada. Mira a EL ANIMAL.

EL ANIMAL: ¿Por qué me lo preguntái JUSTO AHORA?

Leve pausa. Luego, desafiante.

EL PERRO: Porque se me para el hoyo. Por eso. ¿Algún problema?

EL ANIMAL: Te ponís huevón, ¿ah?

EL PERRO: O sea que reconocís que no me estái diciendo la verdad.

EL ANIMAL: Yo no he dicho eso.

EL PERRO: ¿Viste que no se puede confiar en voh?

EL ANIMAL: En voh es el que no se puede confiar. Yo te dije una huevá. Te dije lo que tenía mi caja. ¿Sí o no? ¿Y sabís POR QUÉ te lo dije? Porque me dejaste metido con la historia culiá del ratón que decís que me estái contando. Porque, claro, la historia culiá no podía terminar con esa huevá tan fome de "cerré los ojos y desapareció la huevá de ratón."

EL PERRO: Ah, ya. Ahora me vai a salir con que te interesa mi historia.

EL ANIMAL: Me dijiste que tu historia tenía UNA ENSEÑANZA. ¿Y con qué me salís? Con que no me creís. Y más encima te baja la huevá. Te mandái a cambiar. ¿Y no me contái ninguna huevá de historia? Ándate un ratito a la chucha, ¿sabís?

Silencio. EL PERRO toma una de las bolsitas del McDonalds. Una de las que ha tomado antes con Puaj. La vuelve a oler. Confirma que Puaj (sin que lo vea EL ANIMAL). Luego estira su mano ante él. AL HACER ELPERRO ESTE MOVIMIENTO, EL ANIMAL INSTINTIVAMENTE ATRAE LA CAJITA DE METAL HACIA SÍ. OBVIAMENTE QUE EL PERRO LO NOTA. PERO NO LO DELATA.

EL PERRO: (Aún con la mano extendida.) ¿Tenís hambre?

EL ANIMAL se acerca un poco desconfiado. Se aleja un poco de su caja.

EL PERRO: Están buenas. Dale.

EL ANIMAL confía. Toma la bolsa. Vuelve donde está la caja. Come con mucha hambre. Pero nada. Puaj. Escupe.

EL ANIMAL: ¡Está huevá está podrida!

EL PERRO: Puta el huevón malagradecido.

EL ANIMAL toma otra bolsa. La huele. No tan Puaj. EL ANIMAL atento. Pero EL PERRO no se la da. En cambio es él el que le da una mordida.

EL PERRO: ¿Sabís cuál es el problema de esta sociedad, Animal? Si leyerai los diarios –que obvio que no los leís, porque con raja ocupai los diarios viejos que encontramos por ahí pa limpiarte (a veces) el poto– te daríai cuenta –como yo, que siempre he estado interesado en la actualidá, aunque sea con un par de días de retraso– de lo perdidos que andan los especialistas al respecto. ¿A quién achacan los problemas sociales de hoy en día los pelotudos QUE DICEN QUE SABEN? ¿Ah? Te vai a las páginas policiales y te dicen: ¡la delincuencia! Te vai a las páginas económicas y te dicen: ¡la guerra comercial entre los gringos y los chinos! ¡La regulación o la desregulación de la economía! ¡Los impuestos muy altos! ¡Los impuestos muy bajos! ¡Las jornadas de trabajo extenuantes! ¡La rigidez laboral! Te vai a las páginas deportivas y la culpa es de los dirigentes. Del exitismo desmedido. De los egos desmesurados de los jugadores. Te vai a las páginas de espectáculos y puta, la cartelera está como el hoyo. Eso si no te metís en publicaciones religiosas, porque ahí es como porno duro. ¿Cachái? Un cura se culea a un jovencito de Ojitos Azules y queda la reverenda zorra. ¿Y a nosotros? A nosotros nos iban a buscar debajo de los puentes pa culiarnos y nadie dijo nunca ninguna huevía.

EL PERRO SE ACERCA O RODEA A EL ANIMAL. MIENTRAS LO HACE, DURANTE TODA ESTA PARTE DE LA ESCENA, EL ANIMAL VA CAMBIANDO DE FLANCO LA CAJITA DE METAL, COMO SI DESCONFIARA DE CADA PASO EJECUTADO POR EL PERRO. EL PERRO, SIN EMBARGO, NO PARECE ESTAR PENSANDO EN LA CAJA. SOLO SIGUE CON SU DISCURSO.

EL PERRO: ¿Y la gente de la calle? ¿Qué creís que PIENSA la gente en la calle? ¡Ah, no, esos huevones sí que están perdidos! No hay elaboración de una problemática en esas cabecitas, Animal. La clase media, la clase trabajadora, son todos unos pajaritos. Tampoco ahí nadie cacha el meollo del asunto. Yo

los entiendo un poco, ¿sabís? La gente anda muy estresada, Animal. ¿Te has parado en la entrada del metro en la mañana? ¿O en la tarde, a la hora peak? Yo cuando ando deprimido lo hago. Camino lentamente, mientras todo el huevonaje camina súper apurado. Tomo un cartoncito y me siento en el suelo. ¿Y sabís pa qué?

EL ANIMAL: ¿Pa pedir unas monedas?

EL PERRO: *(No lo puede creer)* ¿Viste que erís animal, Animal? *(Ofendido)* ¿Tú creís que yo tendría corazón pa pedirle a esa gente que se sube o se baja del metro, para ir o volver de sus trabajos miserables –antes o después de una, dos, ¡hasta tres horas de viaje!– con el cansancio y la frustración dibujados en sus caras como tatuajes de la cana –feos y eternos, conchetumadre–, sabiendo que ese día que empieza o termina va a ser IRREMEDIABLEMENTE igual al anterior y al que vendrá? No, Animal. No me da la crueldad. Si me pongo ahí, empático y buena onda, es ni más ni menos que para regalarles una sonrisa...

EL ANIMAL: ¡Saaaale pa allá!

EL PERRO: *(Sin hacer caso de la interrupción)* Una sonrisa que ellos no van a ver, Animal. Y que es mi única manera de tenerles COMPASIÓN. Porque si algún gil me llega a ver ahí, con mi ropita lamentable, sucio y con esta cara de loco culiao, van a decir: CACHA, POBRE GALLO, ES UN LOQUITO DE LA CALLE, MENOS MAL QUE NO ESTOY COMO ÉL. Cuando en realidad yo estoy ahí por lo contrario: Pa ver a esa gente –a esa señora, a ese señor, a ese joven y a esa jóvena– y decir: GRACIAS, DIOS MÍO, POR NO SER UNO DE ELLOS.

EL ANIMAL: ¿Y creís en dios ahora?

EL PERRO: Es una manera de decir, Animal, por la chucha. ¿O tú creís que soy entero huevón?

EL ANIMAL: Preguntaba nomás.

EL PERRO: La pregunta que tenís que hacerte, Animal, es: ¿Qué es lo que cree la gente de la calle —o esa gente que entra o sale del metro— que es EL REAL PROBLEMA de la sociedad? ¿La falta de empleo? ¿La falta de plata? ¿El libertinaje de nuestros jóvenes? ¿La droga, hermano? ¿La impunidad de los delincuentes? ¿La impunidad de las policías? ¿Los inmigrantes (no importa su color)? ¿O los inmigrantes (sobre todo si son negros, huevón, qué asco, hai visto cómo las calles del centro se han llenado de negros culiaos por la retuta de tu tata, esta huevá ya ni siquiera parece mi país)?

EL ANIMAL: No sabía que erai racista, Perro.

EL PERRO: ¡Yo no, Animal! ¡Yo NO SOY el que piensa eso! ¡Es la gente! Y la gente, igual que los especialistas de los diarios, está equivocada. Muy equivocada. Porque ninguna de esas huevás es el REAL PROBLEMA de la sociedad.

EL ANIMAL: ¿Y cuál es el REAL PROBLEMA de la sociedad?

EL PERRO: El problema (el real problema) es que —como entes individuales del grupo que conformamos en tanto especie— no actuamos coordinadamente, ¿cachái? Pensamos como simples y solitarios seres humanos: torpes, egoístas, individuales. ¿Te dai cuenta? Cuando deberíamos pensar como una manada. Como animales. Pensando en nosotros, sí. Pero no solo como individuos, sino que como especie. Cooperando los unos con los otros. Sin pensar ni por un segundo en prebendas personales. Por puro instinto, que es la más bendita de las

inteligencias. Pero un instinto laaaaargo y trascendente. ¿Cachái? (*Ejemplifica*) Un león defiende a otro león. Un antílope defiende a otro antílope. Un elefante defiende a otro elefante.

EL ANIMAL: ¿Una rata defiende a otra rata?

EL PERRO: Te estoy poniendo como ejemplo a majestuosos animales africanos ¿y tú me salís con las ratas?

EL ANIMAL: ¿Acaso no hay majestuosas ratas africanas?

EL PERRO: ¿Me estáis agarrando pal hueveo?

EL ANIMAL se encoge de hombros.

EL PERRO: (*Siguiéndole el juego a EL ANIMAL*) Okey. Si lo quieres poner así: Un guarén defiende a otro guarén. Un quiltro defiende a otro quiltro. Un loquito de la calle defiende a otro loquito de la calle. ¿Y qué produce eso?

EL ANIMAL no contesta.

EL PERRO: Confianza. En el otro. En el prójimo. Yo te doy porque sé que tú me das. Pero es ese instinto trascendente del que te estoy hablando, ¿cachái? Entonces es súper profundo. Lo sé porque lo sé. Ni siquiera tengo que PENSAR en eso. Cuando eso lo perdís, ¿sabís qué pasa?

EL PERRO se acerca. EL ANIMAL cubre su caja.

EL ANIMAL: ¿Qué pasa?

EL PERRO: Eris MENOS que un animal. Y entonces te merecís el peor de los castigos: el desprecio de toda tu especie.

EL PERRO va hacia las bolsas de hamburguesas. Toma una. Se la ofrece a EL ANIMAL.

EL PERRO: ¿Querís otra?

EL ANIMAL: Si va a estar igual de podrida, no.

EL PERRO: ¿Viste? No confiái.

EL ANIMAL duda.

EL PERRO: ¿Eris MENOS que un animal, Animal?

Luego de un momento de duda, EL ANIMAL va acercarse. Va a dejar su caja, pero en un momento se arrepiente y va a volver atrás. EL PERRO se da cuenta.

EL PERRO: ¡DEJA DE HUEVEAR CON TU CAJA CULIÁ, POR LA CONCHATUMADRE!

EL PERRO es más ágil que EL ANIMAL y llega hasta la caja ANTES que su dueño. La pateo lejos. EL ANIMAL quiere ir tras ella con desesperación. Pero EL PERRO toma el mismo palo con el que EL ANIMAL antes le ha pegado. Lo blande amenazante.

EL PERRO: (Amenazando con el palo) Deja la caja ahí, Animal. No la toquís, huevón. Olvidate de ella.

EL ANIMAL: (Llorando como un niño de la calle, aunque es un hombre de la calle) ¡¡¿Viste que me la quería robar?!!

EL PERRO: No te la quiero robar.

EL ANIMAL: Quiero mi caja, Perro. Quiero mi caja, quiero mi caja, quiero mi caja...

EL PERRO se acerca a la caja sin dejar de amenazar a EL ANIMAL con el palo.

EL ANIMAL: No la abrái, Perro. Porfa. No la abrái, no la abrái, no la abrái...

EL PERRO: ¡No LA VOY A ABRIR, ¿OKEY?! (*Sin tomar la caja, va pateándola de a poco hasta dejarla en un rincón*) La voy a dejar aquí, ¿ya? No va a pasar nada. Si TÚ no me mostrái qué es la huevá que tiene, no me interesa. Es una huevá de principios. ¿Okey?

EL ANIMAL: ¡Entonces devuélvemela!

EL PERRO: ¡No!

EL ANIMAL: ¡¿Y entonces qué querís que haga?!

EL PERRO: ¡Que te relajís con la huevá, hermano! Lo único que tienes que hacer es tomar una de las hamburguesas que tan gentilmente nos han regalado los tíos del McDonalds y comértela. Porque tienes que alimentarte. Y yo, que soy tu amigo, me he preocupado de eso. La caja va a estar ahí. No tienes que hacer nada. Yo no voy a hacer nada. Por la chucha, Animal. Soy yo. Tu amigo. Tu hermano. Tu especie. Confía.

EL PERRO sigue blandiendo el palo hasta que EL ANIMAL se queda quieto. Pero sigue llorando. EL PERRO le deja una hamburguesa en su regazo. EL ANIMAL hace caso omiso de ella.

EL PERRO: ¿No te la vai a comer?

EL ANIMAL niega con la cabeza.

EL PERRO: Yo ya la probé. Ya viste que ESTA estaba buena.

EL ANIMAL se encoge de hombros.

EL PERRO: Me dijiste que tenía hambre.

EL ANIMAL: Ya no tengo hambre.

EL PERRO: Come, huevón.

EL ANIMAL: ¿Y qué pasa si no como? ¿Me vai a pegar?

EL PERRO baja el palo. Ya no está tan alerta. EL ANIMAL le da dos o tres mordidas a la hamburguesa. Luego tira el resto.

EL ANIMAL: ¿Me vai a dar mi caja ahora, sí o no?

EL PERRO no contesta.

EL PERRO: Fui a hablar con el Máiquel Yacson.

EL ANIMAL reacciona. Pero no dice nada.

EL PERRO: ¿No querís saber qué es lo que me dijo?

EL ANIMAL no dice nada.

EL PERRO: Me dijo que todas las cosas que tú me habíai contado...

EL ANIMAL: (*Interrumpiendo, espantado*) ¿Le contaste lo que te dije? Puta, Perro, ¿por qué?

EL PERRO: Porque sí po.

EL ANIMAL: Puta, Perro, ¿por qué hiciste eso, huevón? ¿Por qué? ¿Por qué? ¿Por qué?

EL PERRO: Tus acusaciones fueron muy graves, Animal. A mí esas cuestiones me sacan de quicio, ¿cachái? La gente que hace esas cosas que tú le achacaste al Máiquel Yacson me parece... ¡repugnante! Entonces, ¿qué me quedaba por hacer? ¡Enfrentarlo po! De una. No tenía opción. Y eso hice, po. Fui y le pregunté: Ey, Máiquel Yacson, le dije: ¿Es verdad que tú...? (*Expresión*) (*A partir de ahora simula una conversación donde solo escuchamos lo que va diciendo EL PERRO*) Sí, claro que estuve con El Animal. / Sí, huevón, sí le dije la huevá de la caja. / No, huevón. Ahora no importa lo que me dijo. ¿Y sabís que más? ¡Me tienen chato con lo de la caja! / ¡Sí, huevón! ¡El Animal y tú! Y córtala con el temita porque ahorita mismo no vine hasta acá, a esta hora de la noche y cagado de hambre, para hablar de esa huevá que A MÍ no me interesa. / Sí, huevón. Lo de la caja no me interesa. Porque han salido a la palestra acusaciones graves, huevón. Que te tienen a ti de protagonista. Y que yo, aquí como me ves, no puedo dejar pasar. No me puedo hacer el huevón. Mi termómetro moral no me lo permitiría. / Sí, huevón: TERMÓMETRO MORAL. Por supuesto que lo tengo. Todos deberíamos tenerlo. No por ser un hombre –un loquito– de la calle no habría de tenerlo. Así que dale, huevón. Contéstame. Clarito y sin rodeos. ¿Es verdad que tú...? (*Expresión*)

EL ANIMAL no dice nada. Pero sigue incómodo con el relato de EL PERRO.

EL PERRO: Uno no puede hacer acusaciones así de arteras, Animal, sin ir al fondo de las cosas. ¿Un rumor, una habladuría para enlodar a la gente? No, esa no es la manera. Así es

súper papaya andar por la vida. Tirando las huevás al voleo y jugando con la honra de las personas. Transformando el espacio social en un campo donde se vierten acusaciones y cazas de brujas como si viviéramos en los tiempos de la Inquisición. ¿Tú crees que los animales, en su infinita sabiduría, HACEN ESO? Mi ánimo al ir a hablar con el Máiquel Yacson era recoger SU versión de los hechos, ¿cachái? ¿No te parece justa mi pulsión? ¿No te parece democrática? ¿No te parece lógica y equitativa, procedente y asaz ecuánime?

EL ANIMAL no dice nada. Como EL PERRO parece más relajado con el asunto de la caja, EL ANIMAL hace el amago de pararse para ir a buscarla. EL PERRO, con repentina violencia, lo amenaza otra vez con el palo. Tal vez golpea el suelo con fuerza muy cerca de donde está EL ANIMAL.

EL PERRO: ¡Aaaaaaaaarrrrrrgghhhhhh!

EL ANIMAL se repliega como un ídem asustado.

EL PERRO: ¿Quieres saber lo que me dijo el Máiquel Yacson enfrentado a TUS acusaciones?

EL ANIMAL no dice nada.

EL PERRO: Me dijo: No te puedo creer que El Animal te haya dicho eso. Y yo le dije: Eso no contesta mi pregunta, Máiquel Yacson. Dime, contéstame, con toda la verdad: ¿Es verdad que tú...? (Gesto) Y entonces el Máiquel Yacson me dijo: Te juro por mi vida que las huevás que dice El Animal son mentira. Me dijo: (Imitando al verdadero Michael Jackson, con esa voz delgada al hablar y que sólo explota cuando canta.) Yo nunca, nunca haría algo así. For Christ sake. Yo amo a los niños. Jamás les haría nada malo. ¿De dónde sacó El Animal

esa terrible e insidiosa mentira. / Y ahí me quedó la cagá, Animal. En el corazón, hermano. Porque pensé: ¿El Animal, entonces, también me engañó CON ESO? Primero me miente con el contenido de la caja. (Porque me mentiste, huevón. Si fuera cierto LO QUE ME DIJISTE SOBRE EL CONTENIDO DE LA CAJA me lo habrías MOSTRADO). Y luego, solo por el hecho –absurdo, aberrante, cuasi ridículo– de proteger su huevá de caja, ¿mi amigo El Animal fue capaz de ENSUCIAR A OTROS con infamias como las que me contó y que yo, ingenuo, en algún momento creí? ¿A esa bajeza lo llevó ese afán obseso por resguardar –sin ningún tipo de miramiento moral, como un banquero su plata, como un cuico del barrio alto su casa, como un cura sus secretos– lo que guarda en su puta cajita? Y por último pensé: Eso que guarda, que con tanta violencia y ahínco protege, ¿qué lugar tiene en su vida si es capaz de engañarme a mí de esa manera? Eso –que yo no sé qué es y que custodia como si fuera su vida– ¿es más importante que nuestra amistad?

EL ANIMAL no dice nada.

EL PERRO: Te estoy haciendo una pregunta, Animal. ¿Es esa huevá más importante que nuestra amistad?

EL ANIMAL: Estái mezclando peras con manzanas, Perro. Lo que tengo en la caja no tiene nada que ver con que seamos amigos.

EL PERRO: Te lo pregunto de otra manera, entonces: ¿Te gustan más las peras o las manzanas? Y aprovechando el vuelito de la pregunta: Yo, ¿qué vendría a ser? ¿Ah? ¿Una pera o una manzana?

EL ANIMAL: Pa mí es súper importante lo que tengo en la caja.

EL PERRO: ¿Y qué es?

EL ANIMAL: Ya te dije.

EL PERRO: ¡Es que no te creo lo que me dijiste!

EL ANIMAL: ¡Y ya te dije que eso es huevá tuya!

EL PERRO: ¡Pero cómo va a ser tan importante una simple foto! ¿Manso hueveo y todo este arranque de violencia por una simple foto?

EL ANIMAL: No es una simple foto.

EL PERRO: (*Concediendo*) Okey. Ya. No es una simple foto. Es una foto importante. UNA FOTO DE TU MAMÁ. Y si eso es cierto, ¡¡¿por qué no me la mostrái?!!

EL ANIMAL: Porque no quiero. Porque es mía.

EL PERRO: No es cierto, huevón. Me estái mintiendo.

Pausa. EL PERRO mira a EL ANIMAL.

EL PERRO: ¿Querís que te cuente cómo sigue la historia del ratón?

EL ANIMAL: No es necesario, Perro. Si no querís contarme...

EL PERRO: Yo te voy a contar cómo sigue la historia del ratón. Tú queríai escucharla, Animal. Yo te dije que te la iba a contar. Y a pesar de que tú no cumpliste con tu parte del trato, aquí va. ¿En qué parte habíamos quedado?

EL ANIMAL: (*Molesto, mostrando desinterés*) No sé...

EL PERRO: ¿Cómo que no sabís? Cuando se cuenta una historia se piden pocas cosas. Y una de ellas es la atención, un mínimo de deferencia. ¿Estabai atento a mi historia o te la conté para puro huevear?

EL ANIMAL: Ya te dije que no es necesario que me contís na, Perro.

EL PERRO: (*Insistiendo, como un profe catete*) ¿En qué parte íbamos?

EL ANIMAL: (*Como repitiendo una lección, con colegial desgano*) Estabai en la casa naranja.

EL PERRO: Estaba en la casa naranja.

EL ANIMAL: En la cama matrimonial.

EL PERRO: En la cama matrimonial.

EL ANIMAL: Mirando por el ventanal.

EL PERRO: Mirando por el ventanal.

EL ANIMAL: Y apareció el ratón.

EL PERRO: Feo el culiao.

EL ANIMAL: En el medio del pasto verde.

EL PERRO: (*Insistiendo, chasqueando los dedos*) ¿Y?

EL ANIMAL: Y ahí tú cerraste los ojos. Y desapareció.

EL PERRO: Pero no desapareció, ¿cachái? Ese es el punto de suspenso. El bichito que te picó para que tú quisierai que te siguiera contando la historia. ¿Sí o no?

EL ANIMAL: *(Sin muchas ganas)* Sí, claro.

EL PERRO: Yo estaba ahí, en la cama calentita, con los ojos cerrados. Rezando pa que, cuando yo abriera los ojos, la huevá de ratón ya no estuviera ahí.

EL ANIMAL: ¿Y a quién le rezabai si se supone que no creíai en dios?

EL PERRO parece pensarlo un segundo, como si fuera una pregunta atendible.

EL PERRO: Buena pregunta. No tengo idea. Ponte tú que le estaba rezando ALGÚN PÁRTNER DE LA NATURALEZA. A alguien del reino animal que me salvara de ese asquerosillo y peludo ser que claramente -dentro de cualquier jerarquía- era MI ENEMIGO. Porque por algo le temía tanto. Por algo le tenía tanta fobia. ¿Me entendís?

EL ANIMAL: Más o menos.

EL PERRO: Recé, entonces, porque ALGÚN PÁRTNER DE LA NATURALEZA me salvara.

EL ANIMAL: ¿Una persona?

EL PERRO: No. No una persona. Un cómplice. Alguien que -dentro del escalafón natural- fuera mi pana, mi amigo.

Alguien dispuesto a salvarme de esa rata asquerosa que quería arruinar ese momento idílico que estaba viviendo justo antes de que esa rata lo pusiera en peligro TODO. Y entonces llegó.

EL ANIMAL: ¿Quién?

EL PERRO: Mi salvador.

EL ANIMAL: ¿Lo viste?

EL PERRO: No, porque estaba con los ojos cerrados.

EL ANIMAL: ¿Y cómo supiste que era tu salvador?

EL PERRO: Porque lo sentí golpeando sus patas en el techo. Hinchando el pecho el huevón. Oliendo el peligro. El guardián de ese jardín. Con el vientecito dándole en la cara. Como si fuera un superhéroe.

EL ANIMAL: ¿Un superhéroe?

EL PERRO: Un gato po.

EL ANIMAL: Ah. ¿Y tú seguías con los ojos cerrados?

EL PERRO: Sipo.

EL ANIMAL: ¿Y cómo sabías todas esas cosas con los ojos cerrados?

EL PERRO: *(Sin contestar la pregunta)* El minino vio a la rata asquerosa a distancia. Sigiloso como él solo. Y ahí se dio cuenta de todo.

EL ANIMAL: ¿De qué se dio cuenta?

EL PERRO: De que la rata asquerosa llevaba consigo ALGO entre sus garras asquerosas.

EL ANIMAL: ¿Como "ALGO"?

EL PERRO: ALGO po. El gato se dio cuenta de que la rata no iba simplemente pasando por ese jardín hermoso y verde. Tenía un objetivo. Y ese objetivo tenía que ver con lo que tenía entre sus garras.

EL ANIMAL: ¿Y qué chucha era lo que tenía entre sus garras?

Un momento de expectativa. Como de relato de cuento.

EL PERRO: Un tesoro.

Reacción de EL ANIMAL. Obviamente todo le parece de lo más absurdo.

EL ANIMAL: ¿Un tesoro?

EL PERRO: Sí. Un tesoro.

EL ANIMAL: ¿Y cómo era el tesoro?

EL PERRO: Un cofrecito chiquitito. Como los que aparecen en los cuentos, po. (No se le ocurre describirlo de otra manera)
¡Un tesoro!

EL ANIMAL mira a EL PERRO.

EL ANIMAL: ¿Me estái hueveando?

EL PERRO: Te estoy contando una historia. No te estoy hueveando. ¿Puedo seguir?

EL ANIMAL hace un gesto difuso. Todo le parece tonto e inconducente.

EL PERRO: Entonces, desde el techo, el gato gritó hacia abajo: ¡Ey, rata asquerosa!

EL ANIMAL: *(Superado por lo irreal del relato)* ¡Yiaaa! ¡Te pasaste!

EL PERRO: ¿En qué me pasé?

EL ANIMAL: ¿El gato HABLÓ? ¿DIJO lo que tú dijiste que DIJO?

EL PERRO: Sí.

EL ANIMAL: ¿Y tú esperái que yo te crea eso?

EL PERRO: Te estoy contando una fábula, Animal. Y en las fábulas los animales HABLAN.

EL ANIMAL: *(Confundido)* ¿O sea que lo que me estái contando no es verdad?

EL PERRO ha escuchado la pregunta. Pero no responde. Sigue con su relato.

EL PERRO: *(Sigue el relato)* Ey, rata asquerosa, dijo el gato. ¿Qué andái haciendo por aquí? ¿No sabís que este es un patio verde y hermoso donde las ratas asquerosas nunca se deben aparecer? / El ratón entonces miró hacia arriba. (Como pudo, porque sus ojitos roedores siempre andaban arrastrándose por el suelo buscando dónde robar comida.) / Ah, gato, le dijo el ratón al gato. Pucha. Me cachaste. / ¡Obvio que te

caché!, dijo el gato. ¿No sabes que yo soy el guardián de este jardín? ¿Que mis amos me dan techo y comida y una arena para hacer mis necesidades y muebles viejos para rascar y unas manos que me acarician para mantener a raya esta casa naranja y este jardín hermoso de alimañas como tú? / Lo sé, estimado gato, dijo la rata asquerosa, zalamera como ella sola. Yo solo pasaba por aquí para poder mantener a salvo –de las ratas asquerosas que comparten conmigo las cloacas– este hermoso tesoro, dijo la rata. Y se levantó en sus dos patitas traseras para mostrarle al gato el tesoro que llevaba entre sus garras. / ¿Un tesoro?, dijo el gato. / Sí, dijo la rata. Un tesoro. Lamento de antemano las molestias. Yo quería pasar terrible de piola. Hacer un hoyito en algún lugar oculto de este jardincito tan verde y así proteger este –mi– tesoro de quienes jamás comprenderían su belleza.

EL ANIMAL: Oye, Perro. Para con esto, ¿ya? No tiene ningún sentido.

PERO EL PERRO PARECE NO ESCUCHAR Y SIGUE CON SU RELATO. MIENTRAS SIGUE EL RELATO (EL PERRO PARECE AUTOHIPNOTIZADO POR ÉL), EL ANIMAL VA HACIA UN RINCÓN PARA BUSCAR (O TAL VEZ SACA DE SUS ROPAS) UN TARRO CON NEOPRÉN, EL QUE –METÓDICAMENTE– VA VERTIENDO EN UN PAR DE BOLSAS CON UN PALITO O UNA CUCHARA.

EL PERRO: (Siguiendo el relato) Pero te encontraste conmigo, dijo el gato. ¿Tú sabes lo que eso significa? / Sí, dijo el ratón. Por instinto cacho absolutamente lo que viene. / ¿Y qué es lo que viene?, preguntó el gato. / En cualquier momento vas a saltar, dijo el ratón. Y yo tendré que correr. Porque si me llegas a atrapar o dar un zarpazo con tu manito pesada, lo más probable es que yo quede aturdido y/o con un traumatismo encefalocraneano. Y después tú, por pura mala onda y crueldad, tal vez juegues conmigo como si fuera un

trapo. Y me muerdas para cortarme la cabeza como si fuera un juguete. O con tus garras filosas me abras el vientre como si fueras un cirujano. Y en ese lamentable estado me vas a dejar en la puerta de esta casita naranja como una especie de ofrenda para tu dueño. Ofrenda que él –terrible de malagradecido– no te va a agradecer.

Mientras sigue el relato, EL ANIMAL empieza a aspirar el neoprén de la bolsita en la que lo ha vertido. EL PERRO sigue imbuido en su relato. No VE A EL ANIMAL.

EL PERRO: *(Sigue con el relato)* ¿Y por qué mi dueño no me lo habría de agradecer?, preguntó el gato. Para eso me tienen. Para que me deshaga de ratas asquerosas como tú. / Estás equivocado, dijo el ratón. Tú mismo lo dijiste: Te tienen para que me tengas a raya. Para que, AUN SI ESTAMOS, seamos INVISIBLES. Da lo mismo que existamos, mientras no nos sientan ni nos vean. Somos como los niñitos que viven al lado del río, ¿cachái? O los cabros de los hogares. Si aparece uno muerto en la calle o en la puerta de una casa, todo el mundo pone el grito en el cielo. Pero si nadie los ve, si nadie escucha sus ruidos, si sus cuerpiitos muertos nunca aparecen, es como si no importaran. ¿O tú creís que a alguien le importan?

EL ANIMAL, a esas alturas, parece ya bajo los efectos del neoprén.

EL ANIMAL: Perro...

EL PERRO: *(Sigue con el relato)* Mira, rata culiá, dijo el gato. No entiendo lo que me estái diciendo. Yo tengo una labor que cumplir. ¿Me oíste? Así que vamos terminando con la cháchara. Si creís en el dios de las ratas, entonces encomiéndate ya, porque no te queda mucho tiempo.

EL ANIMAL: Perro...

EL PERRO: (*Sigue con el relato*) ¡Espérate!, dijo el ratón aferrándose a una última esperanza. Te quiero ofrecer algo a cambio de que no me mates. / Chán. Suspenso. Una pausa llena de expectativas. (Al gato se le escapó una risita gatuna.) / ¿Y qué chucha podrías ofrecerme tú –dijo el gato– para no cumplir con mi deber?

EL ANIMAL: Perro...

EL PERRO: (*Sin ver a EL ANIMAL*) ¡No me interrumpas, Animal, por la chucha! ¿No cachái que estoy en la mejor parte de la historia? (*Continúa desde lo último*) ¿Y qué chucha podrías ofrecerme tú –dijo el gato– para no cumplir con mi deber? / Y entonces el ratoncito le dijo: Te ofrezco que compartamos mi tesoro. Los dos, gato. Ayúdame a enterrarlo en este jardín hermoso. Ayúdame a cuidarlo. De las otras ratas que me lo quieren quitar. De los otros gatos que me quieren matar. Protejámonos, gato. Seamos cómplices en esta selva y los dos vamos a ser más fuertes que el resto. / El gato como que la pensó, Animal. Era una rata culiá. Pero con un tesoro. Y entonces el gato le dijo: / Con una condición, rata asquerosa. / ¿Cuál?, dijo el ratón. / ¿Qué me digas qué chucha es ese tesoro? Pa saber si vale la pena. / Entonces la gata puso una cara como enigmática, ¿cachái? Con un no sé qué. Una risita. Y dijo: No te puedo decir. / ¿Y por qué no me lo podís decir?, dijo el gato. / Porque si te lo digo, dijo el ratón, el tesoro desaparece. / Entonces el gato le dijo: ¿Voh creís que soy huevón? Y entonces el gato saltó del techo y correteó a la rata asquerosa y de un zarpazo le causó un traumatismo encefalocraneano y le cortó la cabeza y la abrió con sus garras hasta descubrirle sus ratoniles

vísceras y luego abrió el cofrecito del tesoro y se dio cuenta de que adentro no había nada. Nada, Animal. NADA.

EL PERRO mira a EL ANIMAL que ya parece atontado con el neoprén. Recién ahí se da cuenta de lo que ha estado haciendo.

EL PERRO: ¡¿Qué estái haciendo, Animal?! ¡Deja esa huevá! ¿No cachái lo mal que te hace?

EL PERRO toma la bolsa de neoprén y la tira lejos.

EL ANIMAL: Quiero mi caja, Perro. Porfa... Mi caja, mi caja, mi caja...

EL PERRO impaciente. Trata de comunicarse con EL ANIMAL. Se acerca. Le toma la cara. Lo mira a los ojos.

EL PERRO: Animal, hermano. Yo no quiero cagarte. Yo no quiero traicionarte. Pero tenís que ayudarme en eso. Y pa ayudarte yo tengo que saber cosas, ¿me cachái?

EL ANIMAL: Dame mi caja, Perro. Dame mi caja y yo me voy. Desaparezco. ¿Ya? ¿Eso querís?

EL PERRO: ¿Cómo voy a querer eso, po, Animal? No digái huevás.

EL PERRO busca la mirada de EL ANIMAL.

EL PERRO: Tenís plata, ¿cierto?

EL ANIMAL no responde.

EL PERRO: Respóndeme, Animal. Lo que guardái en esa caja es plata, ¿no es cierto? Mucha. Es como un chanchito. Pero de billetes, ¿cierto? Los hai ido juntando. De chiquitito. Como una viejita junta bolsitas de supermercado. Como un cabro chico juntando bolitas. Como un cerdo capitalista acumulando capital. ¿Sí o no?

EL ANIMAL: No entiendo de qué chucha estái hablando. (*Por el neoprén*) ¿Dónde dejaste mi bolsita?

EL PERRO: La boté, huevón. ¿No te dai cuenta de que te estoy cuidando?

EL ANIMAL: No me estái cuidando. Me estái quitando las cosas que me importan. Mi cajita, mi bolsita.

EL PERRO: El Máiquel Yacson te va a cagar, Animal. Y si tú no me dejái ayudarte...

EL ANIMAL: (*Completando*) Tú vai a terminar cagándome.

EL PERRO: No. Yo no quiero hacer eso.

EL ANIMAL: Pero lo vai a hacer igual.

EL PERRO vuelve a buscar la mirada de EL ANIMAL.

EL PERRO: ¡Mírame a los ojos!

EL ANIMAL: (*Rehuyendo*) No, huevón, ¿pa qué?

EL PERRO: ¿Tenís plata en la cajita?

EL ANIMAL: ¡No!

EL PERRO: No te creo.

Intempestivamente, EL ANIMAL besa a EL PERRO. Es un beso forzado, pero largo, que EL PERRO recibe con sorpresa, pero con sumisión. Luego de unos segundos, EL ANIMAL empuja con toda su fuerza a EL PERRO, quién retrocede varios metros.

EL PERRO: (Turbado por el beso) Animal, huevón. ¿Qué chucha fue eso?

EL ANIMAL empieza a desvestirse delante de EL PERRO en un patético striptís.

EL PERRO: Animal, huevón. ¿Qué estái haciendo?

Cuando ya está totalmente desnudo, ante la sorpresa de EL PERRO, EL ANIMAL camina hasta donde está la bolsita de neoprén. Le pega una última y gran aspirada. Luego la bota. Se acerca a EL PERRO que lo mira totalmente desconcertado.

EL ANIMAL: No me traicionís, Perro.

Mírame. ¿Esto era lo que queríaí? Te lo doy todo, Perro. Pero, por favor, no me traicionís.

EL ANIMAL besa a EL PERRO. EL PERRO lo besa de vuelta. Caen al suelo. Es evidente que culiarán.

Tercera Escena

La foto / El guante

Ha pasado tiempo. Amanece. EL PERRO y EL ANIMAL, luego de haber hecho el amor, duermen en posición de cucharita. EL PERRO abraza por la espalda a EL ANIMAL, cubiertos los dos por una frazada. Se sigue oyendo el ruido del río.

Luego de unos segundos, EL PERRO parece moverse. Es como si se despertara de un sueño. Abre los ojos. ¿DÓNDE ESTOY? ¿QUÉ PASÓ? Se da cuenta dónde está. Y qué es lo que ha pasado. Acaricia la cabeza de EL ANIMAL con ternura, amorosamente. Luego mira a su alrededor. Ve la cajita que está al otro extremo. Se levanta con cuidado, tratando de no despertar a EL ANIMAL.

Cuando está de pie, hay un momento de duda y de resistencia acerca de lo que quiere y/o debe hacer. Finalmente se decide. Con sigilo se acerca a la cajita de metal cuyo contenido EL ANIMAL ha guardado con tanto secreto. La toma en sus manos. Trata de abrirla. Lo hace y —FINALMENTE— ve su contenido.

Paralelamente EL ANIMAL se ha despertado un poco. Cuando ve a EL PERRO abriendo su caja, le grita.

EL ANIMAL: ¡Perro!

EL PERRO se asusta excesivamente.

EL PERRO: ¡Conchadetumadre!

EL ANIMAL: (Decepcionadísimo) ¿Qué chucha estái haciendo?

EL PERRO, recuperado del susto, saca del interior de la cajita una foto doblada en seis partes. Es la foto de una mujer desnuda en un desplegable de revista masculina antigua. Una PLAYBOY.

EL PERRO: *(Desconcertado, impactado)* ¿Qué es esta huevá?

EL ANIMAL: *(Infantil)* ¿Por qué lo hiciste, Perro? ¡Deja esa huevá ahí!

EL PERRO ve el desplegable y se lo muestra a EL ANIMAL, muy desconcertado.

EL PERRO: *(Expresando lo obvio)* Esta huevona NO ES tu mamá.

EL ANIMAL: ¡Deja esa huevá ahí!

EL PERRO: ¿Por qué me mentiste, Animal?

EL ANIMAL: No te mentí.

EL PERRO: Animal, huevón. Es una conejita Playboy. Una mina en pelota. ¿Cómo chucha podís pensar que una mina ASÍ es TU MAMÁ?

EL ANIMAL: Huevá mía.

EL PERRO: ¿Cómo va a ser huevá tuya?

EL ANIMAL: *(Como una confesión que no quiere hacer, avergonzado pero desesperado)* Yo nunca supe cómo era mi mamá. ¿Ya? Un día, cuando era chico, me encontré esa foto en la basura. ¿Ya? Y encontré que esa señora era muy linda. ¿Ya? ¿O tú no la encontrái linda?

EL PERRO: ¡Es una mina en pelota!

EL ANIMAL: *(Sigue su confesión sin oír EL PERRO)* Y me dije: A mí me gustaría tener una mamá tan linda como esa. Y guardé la foto en la cajita y me dije: Voy a tener a mi mamá conmigo pa siempre. (A pesar de que yo nunca conocí a mi mamá.) Y cuando quiera verla, voy a sacar la foto y la voy a ver. Y como nunca he tenido mamá –como siempre he andado solo en la calle o encerrado con las tías y los tíos de los hogares– esta foto VA A SER COMO mi mamá. Eso me dije. Y entonces, en las noches, cuando estaba triste, sacaba la foto y le hablaba a mi mamá. Y los días en que estaba contento, sacaba la foto y también le hablaba a mi mamá. Y le contaba chistes a mi mamá. Y me reía con mi mamá. Y cuando tenía rabia –que era casi todos los días–, sacaba la cajita y me ponía a putear a mi mamá. Y después –como la había puteado tanto– me ponía a llorar y le pedía perdón a mi mamá. Y le daba besitos. A la foto. Que era mi mamá. Porque era la única huevá que tenía. Era un secreto y era mío. Eso es toda la huevá. Más triste que la chucha. ¿Cierto, Perro culiao? Ahora lo sabís. Por eso guardo la caja y no quiero que nadie la vea. ¿Estái contento ahora que lo sabís, Perro conchetumadre?

Breve pausa antes de la respuesta de EL PERRO.

EL PERRO: *(A la vez viendo y mostrando la foto)* ¿Y por qué escogiste la foto de una mina en pelota, enfermo culiao? Mostrando las medias ni que tetas. ¿Queríai que te diera leche por una cuestión de apego? Y mostrando la raja también. No me digai. ¿Cuando estuviste más grande también te pajeabai con ella? ¿Con tu mamá, huevón? ¿No cachái lo desquiciado de esta mierda? ¿Con quién chucha he estado viviendo todo este tiempo?

EL ANIMAL está totalmente dolido y enrabiado. Masca la rabia un segundo y se lanza con todo en contra de EL PERRO.

EL ANIMAL: ¡Arrrrrrrrrrrrrrghhhhh!

EL PERRO es hábil y lo evita, siempre con la foto y la cajita en la mano.

EL PERRO: ¿Te dai cuenta, huevón? ¡Por esta mierda te pusiste en riesgo! ¿Sabís lo que piensa el Máiquel Yacson? El Máiquel Yacson jura que tenís plata.

EL ANIMAL: El Máiquel Yacson se puede ir a la conchadesumadre.

EL PERRO: Eris muy huevón, Animal. Si me hubierai mostrado la huevá que guardabai en la cajita famosa, yo podría haber ido donde el Máiquel Yacson, ¿cachái? Y decirle: (Como si hablara con el Máiquel Yacson) Oye, Máiquel Yacson, ¿cachái por qué El Animal cuida tanto su cajita? / No, huevón. No es porque guarde plata ahí. Es una pendejada descomunal. No me vai a creer. Te vai a reír, Máiquel Yacson. El Animal guarda una foto de una conejita Playboy del año de la corneta como si fuera su mamá.

EL ANIMAL se abalanza como un loco en contra de EL PERRO. Este nuevamente lo esquiva.

EL PERRO: (Como si aun hablara con el Máiquel Yacson) Nopo, Máiquel. ¿No me escuchai? EL ANIMAL NO TIENE PLATA. El Animal culiao no tiene donde caerse muerto. Está en el extremo más abyecto de la escala económica. No aparece en el PIB. No aparece en las encuestas. En la tele va a salir solo si muere trágicamente o de frío en algún invierno. O si se pega un cagazo como el de matarme a mí. ECONÓMICAMENTE ES ¡CERO! Vive con

miedo a que le roben su cajita, pero en realidad NO TIENE NI UNO. Porque su cajita es solo un valor sentimental. / No, Máiquel. No, huevón, te dicen. NADA DE PLATA. NADA DE NADA. Si tuviera la plata que tú decís que tiene, se pasaría de gil de vivir entre cartones al lado de este río culiao. Si tuviera la plata que tú decís que tiene, no pasaríamos hambre. No pasaríamos frío. Nuestra alimentación no dependería de la caridad de los tíos del McDonalds y sus hamburguesas podridas.

EL ANIMAL otra vez se abalanza como un loco en contra de EL PERRO. Este nuevamente lo esquiva.

EL PERRO: Eris muy huevón, Animal. Me hiciste hacer el ridículo. ¿Y sabís qué es lo peor? Lo peor es que ahora el Máiquel Yacson no me va a creer ninguna huevá.

EL ANIMAL: *(Derrota absoluta)* ¿O sea que de verdad me quería robar?

EL PERRO: ¿Y qué quería que hiciera, huevón? El Máiquel Yacson me dijo: Perro, El Animal guarda mucha plata. Pregúntale qué es lo que tiene en esa cajita culiá. Te va a mentir, huevón. Pero yo sé lo que tiene. Eso me dijo el Máiquel Yacson. *(Repitiendo lo que ha dicho en la escena anterior)* Lo que El Animal guarda en esa caja es plata. Mucha. Es como un chanchito. Pero de billetes. Los ha ido juntando el culiao. De chiquitito. Como una viejita juntando bolsitas de supermercado. Como un cabro chico coleccionando bolitas. Como un cerdo capitalista acumulando capital. Ayúdame a quitársela, Perro. Y vamos juntos en la pará.

EL ANIMAL: ¡Traidor culiao!

EL ANIMAL otra vez se abalanza como un loco en contra de EL PERRO. Este nuevamente lo esquiva.

EL PERRO: Yo quería que me dijera la verdad, Animal. Que me dijera: Está bien, Perro. Te voy a decir lo que DE VERDAD guardo en mi caja culiá: Es PLATA, Perro. MUCHA. La he juntado durante todo este tiempo. Y la quiero compartir contigo. Porque eris mi amigo. Porque eris mi hermano. Porque eris mi especie. / (A EL ANIMAL) ¿Cómo querías que me sintiera, Animal, si el Máiquel Yacson me estaba diciendo que voh tenía mucha plata mientras estábamos pasando hambre? ¿Ah? ¿Cómo querías que me sintiera?! ¡Como un ahuevona me sentía! ¿Y voh haciéndote el lindo y guardando esta cagá de foto?

EL PERRO deja la caja en el suelo un momento.

EL ANIMAL: Pásame esa foto ahora, Perro. Pásamela o no respondo de mí.

EL PERRO: ¿Queris tu huevá de foto? ¿La foto de tu mami? ¡Aquí tenis tu huevá de foto!

EL PERRO, enrabiado, rompe la foto en mil pedazos y se los lanza a EL ANIMAL.

EL ANIMAL absolutamente en shock.

Por varios segundos queda totalmente inmovilizado.

Luego, lentamente, va a recoger los pedacitos.

EL ANIMAL: (Llorando como un niño de la calle, despacito) ¿Por qué hiciste eso, Perro. No tenía pa qué, huevón. No tenía pa qué.

EL PERRO: Pa que madurís de una vez, Animal culiao. Mírate la cara, huevón. Ya no erís el huevón que conocí. No erís un niño de la calle de esos que dan pena. Erís un hombre de la calle, huevón. De esos que dan miedo. Un animal en una selva. No está bien que llorís por una foto de mierda QUE NO SIGNIFICA NADA.

EL ANIMAL mira a EL PERRO desde el suelo con unos trozos de la foto en las manos.

EL ANIMAL: ¿Qué dijiste, Perro?

EL PERRO: (*Hiriente*) Lo que me oíste, Animal. Que esa foto no significa nada. ¿Y sabís por qué no significa nada? Porque NO VALE NADA.

EL ANIMAL, más calmado, se levanta desde el suelo.

EL ANIMAL: (*Lento, casi suave*) ¿Por qué creís que no vale nada, Perro? ¿Porque es la foto de una mina en pelota con la que yo jugaba a tener una mamá? ¿Porque no es plata, Perro culiao? ¿Porque es la foto de una revista vieja, de una señora con las tetas al aire y no un montón de billetitos que yo debería haber guardado como un cerdo capitalista?

EL PERRO: (*Desafiante*) ¿Qué creís tú, Animal?

EL ANIMAL espera un segundo.

EL ANIMAL: ¿Querís algo de valor, Perro culiao? ¿Querís algo que tenga verdadero valor pa ti?

EL ANIMAL va a la casucha de cartones. Escarba entre unas bolsas de basura y escoge una. Es GRANDE. La abre y vierte

su contenido por los aires. Es PLATA. BILLETES. DE DIEZ Y DE VEINTE. Mucho. Los esparce por el territorio. Los hace bolitas y los tira con rabia en contra de EL ANIMAL. EL PERRO no puede creerlo.

EL PERRO: (Muy desconcertado) ¿Qué chucha es esto, Animal?

EL ANIMAL: Algo de valor pa ti po, Perro. ¿No queríai esto?

EL PERRO: Pero ¿de dónde lo sacaste?

EL ANIMAL: (Repite lo mismo que le ha dicho EL PERRO) Lo he ido juntando. De chiquitito. Como una viejita junta bolsitas de supermercado. Como un cabro chico coleccionando bolitas. Como un cerdo capitalista acumulando capital. Una vez, cuando chico, hice un trabajo que me encargaron. Me gané una luca. Y la guardé, Perro. Como hueso de santo. Porque pensé: Esta luca culiá me va a dar suerte. Seguí trabajando. Y después, como parece que lo hacía bien, por cada trabajo me dieron cinco lucas. Y también las junté.

Silencio de EL ANIMAL. Le cuesta seguir.

EL ANIMAL: Y pensé: Si soy inteligente y no soy huevón, si ahorro y no gasto, voy a seguir acumulando platita. Y seguí dándole al trabajo, Perro. Porque eso es lo que parecía decir la sociedad. Y así luego tuve el doble de la plata. Y después tuve el triple. Y después el cuádruple. Y después todo esto, Perro. ¿Qué me decís? Son muchos años de esfuerzo. ¿Tú creís que no vale la pena guardarlo?

EL PERRO: (No logra entender a EL ANIMAL) ¿Y en qué chucha trabajabai, Animal? ¿Me podís decir? ¿Y de qué te sirve tener toda esta plata guardada?

EL ANIMAL no contesta.

EL PERRO: *(Insiste, con vehemencia)* ¡Contesta po, Animal! ¿De qué chucha te sirve tener toda esta plata guardada?

EL ANIMAL: ¿Y por qué me hacís esa pregunta a mí y no se la hacís, no sé, a los dueños de los McDonalds, o a la gente de esa casa de Lo Curro en la que nos metimos pa ese año nuevo, o a todos los culiaos que tienen más plata que yo? ¿Ah? ¿Por qué me tenís que hacer esa pregunta a mí?

EL PERRO: No seai huevón, Animal. La gente que guarda plata es porque le sobra todo. O porque quiere pensar en el futuro. O —¡no sé!— porque está esperando una oportunidad para hacer una buena inversión. Pero a ti...

EL ANIMAL: A mí qué, ¿a ver?

EL PERRO: A ti no te sobra nada.

EL ANIMAL: ¿Quién dice eso? ¿Tú? *(Seguro de sí mismo)* A mí me sobra la plata, Perro. Como las hamburguesas —que a veces hasta no están podridas— que nos regalan los tíos del McDonalds (y no gasto un peso). Vivo en estos cartones calientitos (y tampoco gasto un peso). Y hace todos estos años que estoy vivo. ¿Por qué juzgái lo que yo podría haber o no haber hecho con mi plata? A lo mejor yo también guardaba esta plata pa mi futuro. (Que todavía no llega.) A lo mejor yo todavía estoy esperando una oportunidad para hacer UNA BUENA INVERSIÓN.

EL PERRO parece un poco nervioso. Urgido.

EL PERRO: Animal, huevón: tenemos que guardar toda esta plata e irnos de aquí.

EL ANIMAL: (*Desganado, dolido, triste*) Yo no voy a hacer ninguna huevá.

EL PERRO: ¿Cómo que no vai a hacer ninguna huevá? Huevón, el Máiquel Yacson va a venir. Y no solo. Va a venir con el Sapulín y el Lagarto y el Gorila Martínez. Van a venir por tu caja culiá. Porque creen que ahí tenís la plata. Van a venir por la caja culiá y se van a encontrar con ESTO.

EL ANIMAL hace un gesto desdeñoso.

EL ANIMAL: Me da lo mismo.

EL PERRO: ¡¿Cómo te va a dar lo mismo?!

EL ANIMAL se encoge de hombros.

EL ANIMAL: Si querís llévatela.

EL PERRO muy sorprendido con la oferta.

EL PERRO: ¿Qué estái diciendo?

EL ANIMAL: Llévate la huevá de plata. Pa mí es como si hubiera juntado botellas. O tapitas de bebida. O boletos de micro. Como si hubiera coleccionado una huevá que ya no me interesa.

EL PERRO: (*Tratando de convencerlo como si fuera un viejo o un niño*) Voy a recoger esta plata y nos vamos a ir lejos, Animal. ¿Okey? No podemos quedarnos aquí.

EL ANIMAL: Ándate tú. Y llévate la plata. Ya te dije. No me interesa.

EL PERRO: Si te quedas solo va a ser peor. ¿No entendís? Si llegan y no encuentran plata, el Máiquel Yacson y el Sapulín y el Lagarto y el Gorila Martínez ¡te van a sacar la cresta!

EL ANIMAL no dice nada. Solo estira su mano hacia EL PERRO.

EL ANIMAL: ¿Me vai a devolver mi caja?

EL PERRO parece sacado de quicio.

EL PERRO: ¿Tu caja, huevón? ¡¡¿Tu caja?! Ya te rompí la foto culiá de tu mamá que no es tu mamá en pelota, culiao, ¡¡¿y tú seguís hueveando con TU CAJA?!!

EL PERRO se aleja un par de metros. Hace el gesto de que la va a lanzar al río.

EL PERRO: Ahí va tu caja culiá, ahuevonado...

EL ANIMAL grita antes de que EL PERRO alcance a lanzar la caja al río.

EL ANIMAL: ¡Nooooooooooooo!

La desesperación de EL ANIMAL detiene a EL PERRO.

EL PERRO: (Sigue desconcertado. Hay algo que no entiende.)
¿Qué pasa, huevón? ¿Hay algo más acá...?

EL PERRO busca como si hubiera algo más dentro de la

caja. Le saca un fondo falso. EL ANIMAL cierra los ojos derrotado. EL PERRO saca del interior de la caja... UN GUAÑTE. Una cosa flaute. De lana blanca. Con mostacillas como diamantes. Como para un niño. Cuando lo sostiene en la mano, deja caer la caja.

EL PERRO: ¿De quién es esto, Animal? ¿Desde cuándo lo tenís?

EL ANIMAL se va acercando, mientras EL PERRO espera una respuesta.

EL PERRO: ¿Él... te lo regaló?

EL ANIMAL se abalanza en contra de EL PERRO.

Esta vez él no tiene la agilidad para deshacerse de su compañero.

EL ANIMAL empieza a golpear a EL PERRO con mucha violencia.

Lo bota.

Se monta sobre él.

Le pega repetidamente en el rostro.

Fuera de sí.

EL ANIMAL: ¡¡Arrrrrrrrrrrrghhhhhhhhh!!

EL PERRO: (Las palabras como borbotones de sangre) Animal. Amigo. Hermano.

EL ANIMAL: ¡Cállate, culiaooooooooooooo!

¡Yo no soy tu amigo! ¡Yo no soy tu hermano!

Sigue pegándole. Cuando EL PERRO ya parece inconsciente, su mano suelta el guante. EL ANIMAL lo toma entre sus manos.

Luego EL ANIMAL toma el palo con el que amenazaba a EL PERRO y que aún sigue en el lugar.

Lo blande –animal– como si quisiera darle el golpe de gracia a EL PERRO.

Matarlo.

Parece a punto de hacerlo.

En su lugar lo mueve con un pie.

EL PERRO reacciona un poco.

EL ANIMAL: *Ándate, Perro culiao.*

EL ANIMAL le tira encima unos billetes arrugados.

EL ANIMAL: *Ándate. Que no quiero salir en las noticias.*

Con mucha dificultad, EL PERRO se levanta.

Se sacude los billetes.

Mira a EL ANIMAL mientras retrocede.

No toma ni un billete.

Luego se va.

EL ANIMAL se queda solo.

Con el palo.

Con el guante.

Y la cajita culiá.

Cuarta Escena

Why, why?

Tell 'em that it's human nature

En la semipenumbra. Hora indeterminada. Se sigue oyendo el ruido del río rajando el corazón de la ciudad. Muchos billetes en el entorno. Es como si EL ANIMAL hubiera vaciado dos, tres, cuatro bolsas más. Plata y cartones al lado del río.

EL ANIMAL en posición fetal aferrado a su guante.

Se oye ruido de pasos.

¿EL ANIMAL escucha? ¿Se incorpora? ¿Vuelve a tomar el palo?

En el medio de la penumbra se intuye una figura.

Se enciende una luz cenital sobre ella.

EL ANIMAL se sorprende.

y charchamente caracterizado como THE REAL MICHAEL JACKSON.

Camiseta blanca.

Pantalones negros al tobillo.

Calcetines plateados y brillantes.

Una camisa o chaqueta oscura o azul con brillos.

Y un sombrero como el que Michael ocupa en SMOOTH CRIMINAL.

LA CAMISETA BLANCA ESTÁ MANCHADA DE SANGRE.

EL PERRO ejecuta –con sorprendente habilidad– una performance.

(Pero es como si lo hiciera –muy bien– después de que le hayan dado una golpiza.)

Baila y canta –muy michaeljacksonianamente– la canción HUMAN NATURE, siguiendo (más o menos) la coreografía en vivo vista en los ensayos de su espectáculo nunca estrenado: THIS IS IT.

A capella. Ciertos golpes de música. Pasos terrible de cuáticos.

Canta la primera estrofa entera (en inglés champurreado) antes de empezar a hablar.

EL PERRO: ¿Cómo hai estado, Animal? ¿No te han venido a huevear?

EL PERRO canta otro verso de la canción haciendo un paso coreográfico. Termina con su mano enguantada en alto. Muestra su guante.

EL PERRO: ¿Te gusta? Mira como brilla, Animal. Este es mío. ¿No te parece una preciosura?

EL PERRO canta otro verso de la canción haciendo un paso coreográfico.

EL PERRO: Puta que me gusta el Michael Jackson. ¿A ti también

te enseñó el Máiquel Yacson a bailar como el Michael Jackson?

EL PERRO canta otro verso de la canción haciendo un paso coreográfico.

EL PERRO: ¿Querís bailar conmigo, Animal? Ponte tu guante. Te vai a ver cómo una diosa. ¿Por qué no hacemos los dos una coreografía?

EL ANIMAL no dice nada.

EL PERRO canta otro verso de la canción haciendo un paso coreográfico.

Termina el paso coreográfico sacando –con habilidad de número musical, como en el videoclip de BEAT IT– UN CUCHILLO.

EL PERRO: Anoche tuve un sueño, Animal. ¿Sabís? Dormí mal. Pensando huevás. Y tú sabís lo que pasa cuando duermo mal, pensando huevás. Me despierto agitado. Como si mi vida estuviera llena de traumas. Como si mi vida entera fuera una pesadilla. Antes, cuando chico, espantaba las pesadillas igual que tú. Con una bolsita. Aspirando hasta ahuevonarme. Pero na. Dicen que esa huevá hace mal pa la cabeza. Que te mata más neuronas que el trago. O que el pito. O que los monos de pasta base. Y pa estar vivo en la calle –pa ser un animal, Animal– tenís que tener todas las neuronas disponibles. (*Haciendo un paso, como si hiciera visible la sinapsis de sus neuronas*) Pa. Pa. Pa. Así que na, po. La pesadilla que tuve me persiguió toda la noche.

EL ANIMAL no dice nada.

EL PERRO canta otro verso de la canción haciendo un paso coreográfico.

Blandiendo el cuchillo.

EL PERRO: ¿Sabís qué pasaba en mi sueño-pesadilla? Estábamos los dos, Animal. Y éramos dos cachorritos abandonados. Que jugábamos en una cajita de cartón. Y un hombre de la calle —que era tan distinto a nosotros, Animal, porque nosotros éramos unos niños de la calle y ese hombre era un culiao curao sin conciencia y sin instinto de especie y sin una gota de corazón— nos tiraba al río.

EL ANIMAL no dice nada.

EL PERRO canta otro verso de la canción haciendo un paso coreográfico.

Siempre blandiendo el cuchillo.

EL PERRO: ¿Y sabís lo que hacíamos nosotros en mi sueño-pesadilla, Animal? Nos abrazábamos, Animal. Los dos. Como cachorritos abandonados en una caja de cartón en un río lleno de mierda. Y mientras íbamos río abajo, Animal —en una cajita de cartón que empezaba a hacer agua por todas partes, que en algún momento se iba a hundir (y nosotros con ella)— yo pensaba una huevá tan rara. Pensaba que éramos eso: Cachorritos que a veces soñábamos que éramos hombres. Pero sin permiso. No sé por qué en el sueño yo pensaba que éramos cachorros. Que a veces soñábamos que éramos hombres. Pero sin permiso. (¡Y no sé por qué chucha tenía que haber ALGUIEN que nos diera ese PERMISO!)

EL ANIMAL no dice nada.

EL PERRO canta otro verso de la canción haciendo un paso coreográfico.

*Siempre blandiendo el cuchillo.
Y luego termina.*

EL PERRO: Teníai razón, Animal. El Máiquel Yacson es un conchadesumadre. Imagínate. ¿Sabís lo que me pidió? Me dijo: *(Hablando como Michael Jackson)* Perro, échate al Animal. Aprovecha que esté durmiendo y pégale una puñalá. Como si lo estuvierai sacrificando. Y después toma su cuerpo como si fuera un animal muerto y tíralo al río. Que nunca te importe. Seguro que tú erís el único huevón que lo va a echar de menos. Y trae la plata, culiao. Porque si no, con el Sapulín y el Lagarto y el Gorila Martínez te vamos a perseguir como si fuéramos una jauría.

EL ANIMAL no dice nada.

*EL PERRO intenta otro paso de baile.
Pero fracasa.*

EL PERRO: Me imaginé que lo hacía. Que te sacrificaba como un animal. Por loco. Por maricón. Por cagao. Pero no puedo. Un animal no debe matar a los de su propia especie. Y mi especie eres tú, Animal.

EL PERRO mira el brillo de su cuchillo.

EL PERRO: Fuiste muy huevón, Animal. Pudimos irnos. Pero na po. Si podís arranca. Porque estos huevones te van a venir a buscar.

EL PERRO se pone el cuchillo al cuello o al pecho.

EL PERRO: Esto tampoco lo hace un animal, Animal. Va contra todos los instintos. Pero me importa una raja. Pa esta huevá no pienso pedir permiso.

EL PERRO se entierra el puñal. En el cuello o en el pecho.

Chorrea sangre como un animal en el matadero.

Cae como un animal faenado en el suelo.

EL ANIMAL no puede hacer nada.

EL ANIMAL se pasea. Se acerca y se aleja del cuerpo del EL PERRO sin saber qué hacer. Toma y tira los billetes que están a su alrededor como si quisiera deshacerse de ellos. Grita como un animal desesperado.

Luego toma el palo que tenía en sus manos en un principio.

Tal vez no lo blande. Tal vez solo el gesto de tenerlo en la mano. Luego grita como si alguien lo estuviera viendo. Y lo escuchara.

EL ANIMAL: ¡Máiquel Yacsooooooon! Te voy a matar, ¿me oíste, culiaooooo? ¡Te voy a mataaaaaaar!

Como un animal dispuesto a matar a su presa, EL ANIMAL sale dispuesto a hacer lo que tiene que hacer.



**Ministerio de
las Culturas,
las Artes y el
Patrimonio**

Gobierno de Chile